

# MINISTERIOS PARA EL CUERPO DE CRISTO

**Un estudio de los dones del Cristo ascendido  
otorgados para asegurar la marcha de la iglesia.  
Basado en Efesios 4:7–16**

***Orville E. Swindoll***

**C**ON EL DESEO DE PROMOVER Y FACILITAR la apreciación de los dones y ministerios que Cristo dejó a la iglesia después de su partida, se presenta el estudio que sigue. En primer lugar vamos a considerar el significado del texto de Efesios 4:7–16 y luego analizar los distintos ministerios mencionados por el apóstol Pablo en el versículo 11.

El texto bíblico que se usa es tomado de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional, ©1999 por la Sociedad Bíblica Internacional, Miami, FL.

<sup>7</sup>Pero a cada uno de nosotros se nos ha dado gracia en la medida en que Cristo ha repartido los dones. <sup>8</sup>Por esto dice:

*«Cuando ascendió a lo alto,  
se llevó consigo a los cautivos  
y dio dones a los hombres.»*

<sup>9</sup>(¿Qué quiere decir eso de que «ascendió», sino que también descendió a las partes bajas, o sea, a la tierra? <sup>10</sup>El que descendió es el mismo que ascendió por encima de todos los cielos, para llenarlo todo.) <sup>11</sup>Él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; y a otros, pastores y maestros, <sup>12</sup>a fin de capacitar al pueblo de Dios para la obra de servicio, para edificar el cuerpo de Cristo. <sup>13</sup>De este modo, todos llegaremos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a una humanidad perfecta que se conforme a la plena estatura de Cristo.

<sup>14</sup>Así ya no seremos niños, zarandeados por las olas y llevados de aquí para allá por todo viento de enseñanza y por la astucia y los artificios de quienes emplean artimañas engañosas. <sup>15</sup>Más bien, al vivir la verdad con amor, creceremos hasta ser en todo como aquel que es la cabeza, es decir, Cristo. <sup>16</sup>Por su acción todo el cuerpo crece y se edifica en amor, sostenido y ajustado por todos los ligamentos, según la actividad propia de cada miembro.

Efesios 4:7-16

Observemos las siguientes afirmaciones de Pablo:

1. Cristo reparte los dones junto a una medida de gracia. El reparto es particular y personal: «a cada uno de nosotros» (v.7).
2. El texto citado en el v.8 viene del Salmo 68:18 que aparece en la Biblia NVI así:

*Cuando tú, Dios y SEÑOR, ascendiste a las alturas,  
te llevaste contigo a los cautivos;  
tomaste tributo de los hombres,  
aun de los rebeldes,  
para establecer tu morada.*

En la versión Reina Valera (1960), el versículo se traduce así:

*Subiste a lo alto, cautivaste la cautividad,  
tomaste dones para los hombres,  
y también para los rebeldes,  
para que habite entre ellos JAH Dios.*

Se debe entender este texto a la luz de Efesios 1:20-22, donde Pablo se refiere a la exaltación y el dominio del Cristo resucitado y ascendido al trono de Dios. En la tradición judía el Salmo 68 se aplicaba a la fiesta de Pentecostés y es probable que el apóstol sigue aquí ese pensamiento, asociando el pasaje citado con el triunfo y la ascensión de Cristo y su disposición de beneficiar a sus discípulos de la manera que señala en los versículos que siguen.

3. Los vv. 9 y 10 presentan el razonamiento de Pablo al efecto de que para ascender, Cristo primero tuvo que descender del cielo a la tierra. Su ascensión es con el fin de demostrar su poder y autoridad sobre todo y su propósito de llenarlo todo.
4. Una vez ascendido, desde su sitio en la gloria, sentado en el trono, constituye ciertos ministerios: apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros (v.11). Vale decir que estos ministerios están relacionados con la iglesia que inicia su historia a partir de Pentecostés. Comienzan a cumplir su mandato específico a partir de la ascensión de Cristo y el derramamiento del Espíritu Santo en el día de Pentecostés.

Más adelante, analizaremos los ministerios con más detalles.

5. Su propósito al proporcionar estos ministerios se señala en el v.12:
  - ♦ a fin de capacitar al pueblo de Dios para la obra de servicio,
  - ♦ para edificar el cuerpo de Cristo.

El fin es la edificación del cuerpo de Cristo, que se logra cuando el pueblo de Dios se capacita para la obra de servicio. A la vez, la capacitación del pueblo es la responsabilidad de los ministerios identificados en el v.11. Es importante observar que el orden es consecutivo: primero ocurre la capacitación del pueblo (A), luego la obra de servicio (B), para edificar el cuerpo de Cristo (C). Este orden revela la gran importancia de la dotación de estos ministerios, pues sin ellos no habría provisión para que el pueblo de Dios realizara su obra de servicio y, como consecuencia negativa, no se edificaría el cuerpo de Cristo.

Gráficamente, se puede diagramar de la siguiente manera:

### **CAPACITACIÓN DEL PUEBLO DE DIOS**

**→ PARA LA OBRA DE SERVICIO**

**→ PARA EDIFICAR EL CUERPO DE CRISTO**

6. Luego el apóstol señala el resultado que se logra con la edificación del cuerpo de Cristo:
  - ♦ Todos llegaremos a la unidad de la fe
  - ♦ y del conocimiento del Hijo de Dios,
  - ♦ a una humanidad perfecta que se conforme a la plena estatura de Cristo (v. 13).

Es evidente, pues, que el fin definitivo no es la dotación de los ministerios, ni la capacitación del pueblo de Dios, ni aun la edificación del cuerpo de Cristo. Estos son pasos intermedios, esenciales por cierto, que aseguran que todos llegaremos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a una humanidad perfecta que se conforme a la plena estatura de Cristo. Este es el gran propósito de Dios: que Cristo llene «*todo por completo*» (véase Efe 1:23). El propósito original de Dios en la creación del ser humano es que seamos conformados a la imagen de Cristo (véanse Gn 1:26–27; Rom 8:28–30; Col 1:28–29). Aquí Pablo aclara ese fin divino aun más: «*una humanidad perfecta que se conforme a la plena estatura de Cristo*». ¡Qué fin maravilloso y excelso!

Sigue el gráfico anterior, pero ahora completado:

## CAPACITACIÓN DEL PUEBLO DE DIOS

### → PARA LA OBRA DE SERVICIO

#### → PARA EDIFICAR EL CUERPO DE CRISTO

#### → PARA LLEGAR A LA UNIDAD DE LA FE

#### → Y DEL CONOCIMIENTO DEL HIJO DE DIOS

#### → A UNA HUMANIDAD PERFECTA

#### → CONFORME A LA PLENA ESTATURA DE CRISTO

7. En los vv. 14–16 Pablo insiste en la responsabilidad mutua de los creyentes para que todos respondan con fe y buena voluntad ante la acción del Espíritu Santo en ellos: «*Por su acción todo el cuerpo crece y se edifica en amor, sostenido y ajustado por todos los ligamentos, según la actividad propia de cada miembro*». Nadie está exento de una responsabilidad particular en relación con los demás.

## MINISTERIO DEL APÓSTOL

Al considerar con más detalles el ministerio apostólico, observaremos primero su cumplimiento en la vida de nuestro Señor Jesucristo, que es el modelo supremo. Luego veremos la misión de los doce apóstoles nombrados por Jesús en la iglesia primitiva y el ministerio de otros apóstoles mencionados en el texto del Nuevo Testamento. Después presentaremos una evaluación de la enseñanza bíblica y unas pautas prácticas sobre su aplicación en la actualidad.

### 1. EL MINISTERIO APOSTÓLICO DE JESÚS

Jesús vino como el gran enviado (apóstol) del Padre para todo el mundo (véanse Heb 3:1 y Jn 6:29,57; 8:42; 17:3,18; 20:21; etc.). A continuación notamos algunas de las características de su obra apostólica:

- ♦ Fue enviado del Padre con una misión específica: la redención de la raza caída de Adán.
- ♦ Formó a los líderes (apóstoles) del nuevo pueblo.
- ♦ Dio fundamento a la iglesia.
- ♦ Gobernó con sabiduría, dando seguridad, orden y estabilidad a sus seguidores.
- ♦ Comisionó a los apóstoles personalmente (Mt 10:1–5). No dejó el asunto a criterio de ellos; no eran simples voluntarios.
- ♦ Fue muy importante el tiempo que pasaron estos hombres con Jesús y su familiaridad con su persona y sus obras, como también el hecho de recibir sus enseñanzas (véanse Mr 3:13–19; 28:18–20; Mr 16:14–16; Lc 24:45–49; Hch 1:8).

## 2. MISIÓN DE LOS DOCE EN LA IGLESIA PRIMITIVA Y EL MINISTERIO DE OTROS APÓSTOLES

### 1) Los Doce:

- ♦ Desde el principio gobernaron la nueva comunidad con amplia autoridad (Hch 4:32–37; 5:1–16; 6:1–7).
- ♦ Fueron responsables de la doctrina y la formación de la comunidad cristiana (Hch 2:42; 5:28; etc.).
- ♦ Reconocieron su total dependencia del Cristo resucitado, a través del Espíritu Santo (Hch 1:8; 2:32–33; 4:8–12, 18–20).
- ♦ Usando las llaves del reino, asumieron la responsabilidad de abrir el acceso al reino, primero a los judíos y luego a los samaritanos y gentiles (Hch caps. 2, 8, 10).

### 2) Otros apóstoles:

- ♦ Aparte de los Doce (con Matías en lugar de Judas Iscariote, Hch 1:15–26), se mencionan otros apóstoles en la iglesia primitiva como, por ejemplo: Pablo (Hch 14:14; Rom 1:1; 11:13; 1 Cor 1:1); Bernabé (Hch 14:4,14); Jacobo el hermano del Señor (Gál 1:19); Silvano (¿Silas?) y Timoteo (1 Ts 1:1 con 2:6); Andrónico y Junias (Rom 16:7). Es posible que en algunos de estos casos, como también en otras instancias en que se usa la palabra griega *apóstolos* (véanse Jn 13:16; 2 Cor. 8:23; Fil 2:25), el significado sea simplemente el de mensajero o enviado, con sentido técnicamente limitado al concepto de mensajero.
- ♦ En el caso de Pablo y Bernabé (Hch 13 y 14), fueron comisionados por los ministros principales de Antioquía, bajo la guía del Espíritu Santo, para proclamar el evangelio del reino y establecer iglesias en otros países y pueblos.
- ♦ Junto con los ancianos, los apóstoles se reunieron en Jerusalén para resolver una cuestión sumamente importante que afectó la naturaleza de la iglesia en todas partes (Hch 15).
- ♦ Pablo es el gran ejemplo del ministerio apostólico, estableciendo iglesias, formando líderes, trabajando con un equipo variado de hombres dotados de diferentes maneras, estableciendo ancianos (pastores) en las nuevas comunidades, resolviendo problemas de conducta y moral en las iglesias y entre los líderes, determinando el cuerpo esencial de la doctrina cristiana, etc.
- ♦ Conviene tener presente que el libro de Hechos se ocupa, principalmente, de la extensión del evangelio entre los judíos y los gentiles y traza las líneas más significativas de esa extensión de Jerusalén hasta Roma. Destaca, por lo tanto, el ministerio apostólico de Pedro y de Pablo.

Se presenta, por lo tanto, la lista de apóstoles mencionados en el Nuevo Testamento de la siguiente manera:

**LOS DOCE (nombrados por Jesús, incluyendo a Matías en lugar de Judas Iscariote)**

**OTROS APÓSTOLES:****PABLO****BERNABÉ****JACOBO****SILVANO (¿Silas?)****TIMOTEO****ANDRÓNICO****JUNIAS**

### 3. EVALUACIÓN DE LA ENSEÑANZA BÍBLICA

#### 1) Definición:

La palabra *apóstolos* en el griego clásico era, originalmente, un término usado en la navegación marítima para referirse a la comisión de una nave. La idea es la de enviar el barco con su carga a un puerto específico donde descargará lo que lleva en la bodega.

El significado esencial de la palabra en el Nuevo Testamento es: enviado, mensajero, emisario o embajador. Involucra dos ideas básicas: a) una comisión expresa y b) un destino determinado. El énfasis de la palabra está en la autoridad transferida del que envía al que es enviado. Vale decir, su uso denota la autorización del enviado para cumplir una función particular o una tarea que, por lo general, se define con claridad. El mensajero viene a ser el apoderado de aquel que lo comisionó.

La palabra se usa en el Nuevo Testamento de dos maneras:

- ♦ en el sentido general de mensajero, y
- ♦ para referirse particularmente a la designación de un oficio definido: el del apóstolado cristiano.

(Nota: Estos datos son resumidos del artículo sobre «APOSTLE» en el *Dictionary of New Testament Theology*, Vol. 1, pp. 126–136, Colin Brown, Editor, Zondervan Publishing House, Grand Rapids, MI)

#### 2) Clasificación:

En un artículo publicado en la revista *Restoration* (Nov./Dic., 1981), el autor inglés Arthur Wallis menciona tres clases de apóstoles en el Nuevo Testamento, a saber:

- ♦ **Jesucristo**, el «*apóstol... de la fe que profesamos*» (Heb 3:1). Él vino a la tierra como el apoderado del Padre para cumplir su gran misión de nuestra redención. Puso fundamento para la iglesia que jamás se cambiará. Formó y comisionó a otros apóstoles para orientar a su pueblo y para extender su reino por doquier.
- ♦ **Los Doce** (incluyendo a Matías en lugar de Judas Iscariote). Estos son únicos e irremplazables. Históricamente, ponen el fundamento de la iglesia. Como los «*doce apóstoles del Cordero*», forman los doce cimientos de la nueva sociedad (Ap 21:14). Su característica principal era que habían estado con Cristo «*todo el tiempo que el Señor Jesús vivió entre nosotros*» durante su ministerio terrenal (Hch 1:21). Este hecho les dio autoridad como «testigos presenciales», un cargo



de gran importancia al principio, cuando todavía no estaba formado el Nuevo Testamento.

- ♦ **La tercera clase de apóstoles está referida en Efesios 4:11**, junto con profetas, evangelistas y pastores/maestros, con los cuales Cristo dotó a la iglesia después de su resurrección y ascensión, a fin de que todos lleguemos «a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a una humanidad perfecta que se conforme a la plena estatura de Cristo». Este grupo incluye todos los que, a través de la vida de la iglesia en todo tiempo y en todo lugar, reciben la gracia y la comisión del Cristo resucitado para conducir a su pueblo con ministerio apostólico.

### 3) Aspectos principales:

En resumen, podemos presentar como aspectos principales del ministerio apostólico los siguientes elementos:

- ♦ Están relacionados específicamente con la edificación de la iglesia, y principalmente con su fundamento (véanse Ef 2:20; 1 Cor 3:9–13, Ef 4:11–16) Son peritos constructores del edificio espiritual de la iglesia, entendiendo los diferentes detalles que integran el cuadro completo; capacitados para supervisar la edificación y evaluar el trabajo realizado por todos a ese fin. Reciben una comisión celestial, una mayordomía, para velar por los intereses del Señor, a fin de que todo se haga como él quiere.
- ♦ Son responsables por el nombramiento de los ancianos y del reconocimiento de otros ministerios que surgen en el seno de la iglesia (véanse Hch 14:23; Tito 1:5; 1 Tim 4:14; 2 Tim 1:6; Hch 16:1–3). En esto concurren con los ancianos existentes (el presbiterio) de la localidad cuando los hay.
- ♦ Velan por la buena marcha de las comunidades que están bajo su responsabilidad (Rom 1:11; 2 Cor 10:14; 11:1–5; etc.). A veces, intervienen en un caso de disciplina por mala conducta en la iglesia (1 Cor 5; 2 Cor 2).
- ♦ Determinan el contenido doctrinal de la enseñanza en las iglesias (véanse Hch 2:42; 2 Tim 2:2; Tito 1:9; Hch 20:26–32). En este sentido, hay apóstoles «pioneros» que ya establecieron el contenido doctrinal para la iglesia de todos los tiempos. El ministerio apostólico posterior vela «por la fe encomendada una vez por todas a los santos» (Judas 3; 2 Ped 1:12–15; 3:1–2).
- ♦ Abren nuevas fronteras para la predicación del evangelio y la extensión del reino de Dios (Rom 15:17–20; 2 Cor 10:14–16; Hch 13 y 14; etc.). En este trabajo suelen involucrar a las iglesias (Rom 15:24; Hch 14:26–28; 16:1–3).
- ♦ Forman equipos de hombres con ministerios variados a fin de realizar mejor su ministerio apostólico (Hch 16:1–3; 20:4; Tito 1:5). Esto tiende a la formación de nuevos apóstoles y de otros ministerios.
- ♦ Proporcionan un sentido de relación y de enlace entre todas las iglesias, por sus contactos con muchos y por su trabajo de coordinación (Hch 15; 1 Cor 16:1–12; 2 Cor 9:1–3).
- ♦ La relación entre los apóstoles de mutua sujeción y de consenso es de gran importancia, a fin de que la obra se realice en unidad (Gál 2:1–10; Hch 15).

- ♦ Ser apóstol para algunos no necesariamente significaba ejercer el ministerio apostólico para con otros (1 Cor 4:15; Gál 2:7–8; 2 Cor 10:14–16). El ministerio apostólico es una función relativa a comunidades específicas. Las relaciones varían según los diferentes casos. Es concebible que uno tenga un verdadero apóstolado en ciertos lugares, pero en otras comunidades sea reconocido simplemente como maestro o como profeta, etc. Fuera del área de su responsabilidad específica no puede alegar una autoridad apostólica. Excepto en el caso de Jesucristo, no hay apóstoles «plenipotenciarios».

## 4. LA NECESIDAD ACTUAL DE LA IGLESIA

Una de las dificultades que surgen cuando consideramos el cuadro bíblico del ministerio apostólico en relación con nuestro contexto actual es la disparidad que existe entre el contexto nuestro y el del primer siglo cristiano. El mundo latinoamericano se caracteriza por sociedades pseudo-cristianas, en términos generales, no netamente paganas como en aquel entonces. En realidad, vivimos un sincretismo religioso con marcados matices cristianos, pero con un contenido notablemente materialista y pagano.

En medio de este cuadro social, hay iglesias y congregaciones cristianas —tanto evangélicas como católicas— que, en su mayoría, representan algo así como islas sociales, donde el lenguaje y la ideología están en marcado contraste con la sociedad que las rodea y en la cual hacen poco impacto. Sin embargo, en la práctica, casi todos los latinoamericanos se consideran ya cristianos, ya sea porque fueron bautizados de niños en la iglesia de sus padres o porque frecuentan la misa o el culto alguna que otra vez.

En este sentido, nuestra sociedad no se asemeja a la mayoría de las sociedades del primer siglo cristiano. En aquel entonces, abundaban situaciones sociales muy diferentes. Por ejemplo:

- ♦ naciones enteras vivían bajo el dominio de otros imperios, a los cuales pagaban tributos;
- ♦ la única religión basada en una revelación divina —la de los judíos— estaba mayormente neutralizada y limitada a esa raza;
- ♦ pocas personas sabían leer y escribir;
- ♦ no había ideas o filosofías grandes y nobles que inspiraran a las grandes masas de personas;
- ♦ la esclavitud caracterizaba el estilo de vida de un gran porcentaje de los seres humanos;
- ♦ los templos paganos con prácticas degradantes e inmorales eran frecuentados por muchísima gente;
- ♦ las clases sociales eran relativamente fijas con muy poca movilidad entre una clase y otra; etc.

Obviamente, el ministerio apostólico, en un contexto de esas características, se movía de una manera distinta de la que lo caracterizaría en nuestro contexto actual. Si el propósito principal del ministerio apostólico es fundamentar la iglesia en el contexto social, penetrar la sociedad con el mensaje de Cristo, presentar a los hombres una alternativa viable por la vivencia de una comunidad que practica las enseñanzas de Cristo, entonces es vital interpretar el enfoque de ese ministerio en términos prácticos y enten-



dibles para los que viven esa realidad social. No se puede aislar la tarea apostólica de su contexto social y mundano.

Seguramente, parte del problema de los métodos evangelísticos infructuosos e inadaptados a nuestro contexto es la falta de una visión integral apostólica. La tarea evangelística tiene que estar incorporada e integrada a la visión apostólica. Bíblicamente, la primera función —tanto en orden prioritario como cronológico— es la función apostólica. Cristo, como apóstol, evangelizaba, sanaba, enseñaba y hacía discípulos. De éstos él elegía algunos para formarlos como apóstoles. Ellos a su vez, como apóstoles, introducían la palabra de Cristo y el reino de Dios en su contexto —primero entre los judíos y luego entre los gentiles— y proseguían para enseñar a los discípulos y formar las comunidades cristianas.

La obra se realizó con gracia y unción. Los apóstoles, con libertad y autoridad, establecieron el fundamento de la iglesia, fijaron los lineamientos generales y doctrinales de las comunidades e hicieron frente a las variantes que se presentaban. Era una tarea magna. Sin su realización, difícilmente el conjunto de los discípulos cristianos podría haber enfrentado con denuedo a la sociedad o mantenido coherencia entre sus filas.

Hoy, en cambio, en nuestra sociedad enfrentamos un contexto cristiano en decadencia. Hay profundas diferencias y divisiones entre los cristianos, tanto de forma como de fondo. Muchos cuestionan seriamente la acción y participación de los distintos ministerios. Este es el cuadro general aunque, afortunadamente, hay notables excepciones. Pero son excepciones, precisamente, porque son pocas y distantes entre sí.

En esta situación el ministerio profético cobra gran vigencia, ya que su énfasis es el llamado a volver a los principios divinos. Pone la plomada a la situación actual y revela su verdadero estado frente a la revelación de Dios. Se pronuncia en contra de los sustitutos humanos inútiles. Despierta inquietudes. Reúne y motiva a las fuerzas vivas en favor de una renovación. Aclara la visión; despeja el horizonte espiritual; enfoca con claridad la meta divina.

Pero sin un ministerio apostólico que traduzca todo esto en realidad, que corrija errores, que ponga fundamento y forme comunidades, no se logrará una penetración significativa en el contexto social ni se formarán nuevos modelos viables. Después del despertar, hay que poner manos a la obra. Después de la visión, es necesario proceder a la realización. Una vez reunida la gente, hay que formarla en una comunidad coherente, pujante, atractiva. Se debe efectuar todo esto con un propósito singular, con claridad y con una metodología efectiva.

Otro elemento de enorme importancia, que proporciona el ministerio apostólico, es la unidad y la universalidad de su visión. Esta visión es la que unifica su trabajo y une a las comunidades cristianas. En su conjunto, los apóstoles hacen una misma obra, aunque sus actividades en diferentes momentos o en distintos lugares pueden variar grandemente. Sin una visión apostólica, las iglesias tienden a distanciarse entre sí y dedicarse a variados énfasis, según la gracia particular de sus pastores y demás ministros en la comunidad. La visión amplia y singular del apóstol asegura que las distintas iglesias se mantengan en estrecha relación hermanable y les ayuda a considerar sus trabajos particulares como complementarios en lugar de sentirse en competencia las unas con las otras.

## MINISTERIO DEL PROFETA

El apóstol Pablo menciona a los profetas junto a los apóstoles en 1 Cor 12:28,29; Ef 2:20 y 4:11. Evidentemente, los considera en segundo lugar de importancia, después de los apóstoles, aunque los ve esenciales por su papel en relación con el fundamento de la iglesia.

Con respecto a la tendencia de algunos escritores y eruditos que interpretan que ya no hay lugar ni necesidad en la iglesia de apóstoles o profetas por el hecho de que se ha concluido la formación del canon del NT, será útil tener presente una referencia del *Nuevo Diccionario Bíblico*:

Otros han tratado, a veces, de identificar esta conclusión del canon del NT con la época en que la profecía dejará de existir, de acuerdo con 1 Cor 13:8ss; pero esto significaría violentar el contexto, que muestra claramente que dichos dones dejarán de ser cuando «venga lo perfecto», que se define como cuando «veremos cara a cara» (es decir, después de esta vida y era)...

Aparentemente, el argumento se basa, en realidad, en una equiparación de la profecía con «revelación nueva», es decir, alguna adición concreta a la revelación salvadora que Dios hace de sí mismo a la humanidad en su conjunto por medio de Cristo. Pero parecería que no hay base sólida sobre la cual hacer esa inevitable equiparación, ni en el AT ni en el NT. Podemos estar de acuerdo en que no se debe esperar nuevas revelaciones en lo que se refiere a Dios en Cristo, el camino de la salvación, los principios que rigen la vida cristiana, etc. Pero parecería que no hay ninguna razón de peso que impida que el Dios viviente, que habla y actúa (a diferencia de los ídolos muertos), pueda servirse del don de la profecía para orientar en forma determinada a alguna iglesia, nación o individuo, o para advertir o estimular por medio de advertencias, en plena concordancia con la palabra escrita de Dios, por medio de la cual debemos probar todo lo que se dice. Por cierto que el NT no entiende que la tarea del profeta sea la de innovar en lo doctrinal, sino entregar la palabra que recibe del Espíritu según los lineamientos de la verdad que de una vez por todas fue entregada a los santos (Judas 3), como desafío y estímulo de nuestra fe.

(*Nuevo Diccionario Bíblico*, Ediciones Certeza, 1994: Downers Grove, IL, p. 1129)

## EL DON DE LA PROFECÍA

Aunque es obvio que hay una diferencia entre el ministerio del profeta y el don de la profecía, será útil considerar primero el lugar que tiene en la iglesia el don carismático de la profecía, para luego abordar el tema del ministerio del profeta. Consideremos a continuación algunos de los textos básicos.

En el día de Pentecostés, cuando se derramó el Espíritu Santo sobre los ciento veinte discípulos, la multitud reunida en la calle formuló la pregunta: «*¿Qué quiere decir esto?*» (Hch 2:12).

En respuesta, Pedro citó una profecía de Joel (2:28–32), que incluye estas palabras:

*En estos días derramaré mi Espíritu  
aun sobre mis siervos y mis siervas,  
y profetizarán.*

Hechos 2:18

Con estas palabras el apóstol señala que el don profético acompañará al pueblo de Dios en esta nueva era del Espíritu Santo. Miremos otros textos que amplían el tema:

### **1 Corintios 12:1, 4–6:**

<sup>1</sup>*En cuanto a los dones espirituales [pneumatikón], hermanos, quiero que entiendan bien este asunto...*

<sup>4</sup>*Ahora bien, hay diversos dones [carismáton], pero un mismo Espíritu.*

<sup>5</sup>*Hay diversas maneras de servir [diakonión], pero un mismo Señor.*

<sup>6</sup>*Hay diversas funciones [energuemáton], pero es un mismo Dios el que hace todas las cosas en todos.*

Con respecto al significado de las palabras griegas usadas, podemos observar lo siguiente:

*pneumatikón* = valores espirituales, o manifestaciones espirituales

*carismáton* = dotes de gracia

*diakonión* = servicios, o ministerios

*energuemáton* = acciones de energía, eficiencia

### **1 Corintios 12:7:**

*A cada uno se le da una manifestación [fanérosis] especial del Espíritu [pneúmatos] para el bien de los demás.*

Aquí *fanérosis* se podría traducir también como evidencia o exhibición.

Algunos eruditos católicos definieron «dones espirituales» así:

Dones sobrenaturales y libres, que perfeccionan el conocimiento, el habla, el servicio y la habilidad administrativa de los hombres, no para provecho personal, sino para el bien de la iglesia.

Lucas registra otras instancias del uso del don de profecía:

### **Hechos 19:5–7:**

<sup>5</sup>*Al oír esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. <sup>6</sup>Cuando Pablo les impuso las manos, el Espíritu Santo vino sobre ellos, y empezaron a hablar en lenguas y a profetizar. <sup>7</sup>Eran en total unos doce hombres.*

En este caso en Éfeso, algunos discípulos recién bautizados profetizan cuando Pablo les impone las manos; también hablan en lenguas.

### **Hechos 21:8–9:**

<sup>8</sup>*Al día siguiente salimos y llegamos a Cesarea, y nos hospedamos en casa de Felipe el evangelista, que era uno de los siete; <sup>9</sup>éste tenía cuatro hijas solteras que profetizaban.*

Cuatro hijas del evangelista Felipe manifestaban la misma gracia profética.

En relación a esto, podemos tomar nota de que Pablo reconoce la libertad de las damas de ejercer el don profético, a pesar de otras restricciones:

*<sup>4</sup>Todo hombre que ora o profetiza con la cabeza cubierta deshonra al que es su cabeza. <sup>5</sup>En cambio, toda mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta deshonra al que es su cabeza; es como si estuviera rasurada.*

1 Corintios 11:4–5

### **1 Tesalonicenses 5:19–22:**

*<sup>19</sup>No apaguen el Espíritu,  
<sup>20</sup>no desprecien las profecías,  
<sup>21</sup>sométanlo todo a prueba, aférrense a lo bueno,  
<sup>22</sup>eviten toda clase de mal.*

Aquí el apóstol Pablo advierte contra la tentación de menospreciar las profecías.

### **1 Timoteo 1:18; 4:14:**

*Timoteo, hijo mío, te doy este encargo porque tengo en cuenta las profecías que antes se hicieron acerca de ti. Deseo que, apoyado en ellas, pelees la buena batalla ...*

*Ejercita el don que recibiste mediante profecía, cuando los ancianos te impusieron las manos.*

En estos textos Pablo se refiere a las profecías dadas sobre Timoteo, probablemente en ocasión de su lanzamiento para acompañar al apóstol en su trabajo misionero (apostólico).

## **¿QUÉ SIGNIFICA PROFETIZAR?**

Con respecto al hablar profético, la definición más sencilla sería hablar bajo la influencia e inspiración del Espíritu Santo en el idioma propio del que habla. Además, podemos hacer las siguientes observaciones:

- ♦ No es el resultado de la premeditación, deducción o raciocinio, pues no procede de la mente, sino del espíritu del individuo.
- ♦ Es sobrenatural, una manifestación del Espíritu Santo (véanse 2 Ped 1:21; 1 Cor 12:7–11).
- ♦ El ejercicio de este carisma no hace profeta al que profetiza. El oficio de profeta reúne, además del don de la profecía, otros dones y un llamamiento divino, una vocación particular.
- ♦ No es esencialmente un don de revelación. En este sentido es parecido al hablar en lenguas y a la interpretación de lenguas. Es decir, no necesariamente incluye elementos desconocidos al que habla o a los oyentes.
- ♦ No es el resultado de una coacción del Espíritu Santo. Al respecto dice Ludwig Albrecht:

Al profetizar, hay una colaboración entre el Espíritu Santo y el espíritu humano. El hombre es un instrumento del Espíritu Santo, pero a modo de colega y

socio, racional, libre, cooperador y, por lo tanto, responsable (véanse 1 Cor 14:31,32; 1 Ts 5:19,20).

(citado por A. Bittlinger, *Gifts and Graces* [Dones y gracias], p. 111)

Añade Arnold Bittlinger:

Lo maravilloso — y a la vez misterioso — del hablar profético, es que el Espíritu Santo, en toda su perfección, se combina con el espíritu humano en toda su imperfección. Una consecuencia de esto en nuestra época, debido a nuestra debilidad, es el hecho de que nuestra profecía es imperfecta (véase 1 Cor 13:9). Además, es obvio que el valor y la pureza de nuestra profecía está condicionada por el estado del canal humano (véase Rom 12:6).

(de *Gifts and Graces*, London, 1973: Hodder & Stoughton, p. 111)

Por esta razón es necesario probar (juzgar) las profecías (véanse 1 Cor 14:29; 1 Ts 5:20,21; 2 Ped 1:20; 1 Jn 4:1). Este juicio o discernimiento no es simplemente el resultado de un proceso racional, sino una operación también del Espíritu. Por eso, seguramente, Pablo sugiere que en la reunión de la iglesia son los profetas los más indicados para juzgar las manifestaciones proféticas.

El peligro surge cuando nos extralimitamos; no hay problema si nos limitamos estrictamente a la inspiración del Espíritu Santo. El propósito del discernimiento y examen de las profecías no es para dictaminar sobre lo que dice el Espíritu de Dios, sino para separar de ello lo que pudiera añadir el hombre de su propia mente o intención.

- ♦ Se requiere orden y respeto en la comunicación de las profecías, como también de las otras manifestaciones carismáticas. Es el sentido general que Pablo comunica en 1 Cor 14:27–33.
- ♦ El efecto de la profecía en los creyentes es triple (véase 1 Cor 14:3): «*para edificarlos, animarlos, y consolarlos*». Analicemos estas palabras un poco más:
  - ♦ **edificar** [*oikodomén*, de *oikos*, casa y *doma*, construir]. Véase 1 Corintios 3:9: «*ustedes son ... el edificio de Dios*» (véanse vv. 9–16). Pablo considera que el hablar profético contribuye a construir la casa de Dios.
  - ♦ **animar** [*paráklesin*, de *para* y *kaleo*, llamar al lado, o sea, para ayudar, para levantar, para aconsejar]. A menudo, se traduce como *consolar* en el NT. Para contemplar el uso de esta palabra en otros textos, véanse 2 Ts 2:16–17 («*consuelo eterno*» y «*fortaleza el corazón*»); 2 Cor 1:3–7 (diez veces).
  - ♦ **consolar** [*paramuthían*, con un significado muy parecido a la palabra anterior]. Este verbo significa calmar y pacificar. Tiene un mayor grado de ternura y compasión. Esta consolación nos hace bien. Calma las tormentas de temor, ansiedad y desesperanza. Nos ayuda a descansar en Cristo Jesús. Esta es una de las más hermosas y gratas funciones del don profético.

Consideremos el uso de la palabra en los siguientes textos:

Filipenses 2:1: «*consuelo en su amor*»

1 Ts 2:12: «*Los hemos ... consolado*»

1 Ts 5:14: «*estimulen a los desanimados*»

- ♦ El efecto de la profecía en el incrédulo o indocto (según 1 Cor 14:24–25): «*se sentirá reprendido ...*» (convicción)



«y juzgado por todos ...»

«se postrará ante Dios y lo adorará.»

La palabra que se usa aquí para *reprender* significa, por lo general, atacar, caer encima, avergonzar. Pablo afirma que la profecía descubre las esferas sensibles o pecaminosas en la vida y las «ataca»: «*los secretos de su corazón quedarán al descubierto*». Para observar esta operación del Espíritu, véanse Juan 2:25; 6:64; 13:11; 16:19; Hechos 5:3-5; 1 Corintios 2:11,15.

Luego, el pecador es *juzgado*. El verbo aquí significa un juicio preliminar, que luego puede ser rectificado o ratificado por el Juez supremo. El juicio profético abre el camino a la conversión y salvación del pecador bajo convicción.

El tercer efecto consiste en que el pecador, reprendido y juzgado, se convierte a Dios. Pablo sabe muy bien que el efecto puede ser negativo (véanse Hechos 13:44,45; 14:19; 17:5; 28:25ss.), pero señala aquí lo positivo como la intención divina.

- ♦ Ya que el hablar profético es capaz de edificar la iglesia y de conducir al pecador a la fe en Cristo, se lo debe procurar más que los otros dones (1 Cor 14:1,5,39). Evidentemente, el apóstol creía que este don estaba latente en todo discípulo (v. 31). Debemos estar a disposición del Espíritu Santo para que él pueda encender en nosotros este carisma.

## PROFETAS EN LA IGLESIA

Cuando el testimonio del evangelio llegó a Antioquía de Siria, los apóstoles enviaron a Bernabé para conducir y orientar al nuevo grupo de discípulos, mayormente gentiles. Éste buscó a Saulo de Tarso a quien había conocido en su primera visita a los apóstoles en Jerusalén después de su conversión a Cristo. Lucas nos informa que «*durante todo un año se reunieron los dos con la iglesia y enseñaron a mucha gente*» (Hch 11:26). Durante ese tiempo «*unos profetas bajaron de Jerusalén a Antioquía. Uno de ellos, llamado Ágabo, se puso de pie y predijo por medio del Espíritu que iba a haber una gran hambre en todo el mundo, lo cual sucedió durante el reinado de Claudio*» (Hch 11:27-28). Dentro de unos meses, según el relato de Lucas, descubrimos que «*en la iglesia de Antioquía eran profetas y maestros Bernabé; Simeón ...; Lucio ...; Manaén ...; y Saulo. Mientras ayunaban y participaban en el culto al Señor, el Espíritu Santo dijo: "Apártenme ahora a Bernabé y a Saulo para el trabajo al que los he llamado"*» (Hch 13:1-2). La presencia y actuación de los profetas en el marco de la iglesia aquí parece lo más normal, pues Lucas no siente la necesidad de explicarlo como si fuera novedoso.

Nuevamente, aparecen profetas en el concilio que se realizó en Jerusalén para tratar la cuestión de la intromisión de los judaizantes en las iglesias de los gentiles. Los apóstoles y ancianos, habiendo arribado a una decisión al respecto deciden enviar a Judas y Silas a las iglesias «*para que les confirmen personalmente lo que les escribimos*» (Hch 15:27). Al bajar a Antioquía —según escribe Lucas— «*Judas y Silas, que también eran profetas, hablaron extensamente para animarlos y fortalecerlos*» (Hch 15:32).

Una vez más Lucas menciona la actuación de profetas cuando Pablo y compañía pasaron por Cesarea rumbo a Jerusalén. Escribe:

*Llevábamos allí varios días, cuando bajó de Judea un profeta llamado Ágabo. Este vino a vernos y, tomando el cinturón de Pablo, se ató con él de pies y*



manos, y dijo:

—Así dice el Espíritu Santo: «De esta manera atarán los judíos de Jerusalén al dueño de este cinturón, y lo entregarán en manos de los gentiles.»

Hechos 21:10–11

Pablo se refiere a los profetas en su primera epístola a los Corintios como también en su carta a los Efesios. Es obvio que aprecia la importancia del papel de los profetas al escribir a los corintios:

«En la iglesia Dios ha puesto, en primer lugar, apóstoles; en segundo lugar, profetas; en tercer lugar, maestros ...»

1Corintios 12:28

y también a los efesios:

«Por lo tanto, ustedes ya no son extraños ni extranjeros, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y los profetas, siendo Cristo Jesús mismo la piedra angular.»

Efesios 2:19–20

Cuando se refiere a su comprensión del «misterio de Cristo», menciona la participación de los apóstoles y profetas en la misma revelación:

«Ese misterio, que en otras generaciones no se les dio a conocer a los seres humanos, ahora se les ha revelado por el Espíritu a los santos apóstoles y profetas de Dios; es decir, que los gentiles son, junto con Israel, beneficiarios de la misma herencia, miembros de un mismo cuerpo y participantes igualmente de la promesa en Cristo Jesús mediante el evangelio.»

Efesios 3:5–6

Al referirse a las manifestaciones carismáticas en los cultos de los corintios, escribe:

«En cuanto a los profetas, que hablen dos o tres, y que los demás examinen con cuidado lo dicho. Si alguien que está sentado recibe una revelación, el que esté hablando ceda la palabra. Así todos pueden profetizar por turno, para que todos reciban instrucción y aliento. El don de profecía está bajo el control de los profetas, porque Dios no es un Dios de desorden sino de paz.»

1Corintios 14:29–33

Más adelante les exhorta de nuevo:

«¿Acaso la palabra de Dios procedió de ustedes? ¿O son ustedes los únicos que la han recibido? Si alguno se cree profeta o espiritual, reconozca que esto que les escribo es mandato del Señor. Si no lo reconoce, tampoco él será reconocido.»

1Corintios 14:36–38

## EL ALCANCE DEL MINISTERIO DEL PROFETA

El papel que le toca desempeñar al profeta siempre está en relación directa con la palabra de Dios, la revelación de Dios a los hombres. Consideremos Hebreos 1:1,2a:

<sup>1</sup>Dios, que muchas veces y de varias maneras habló a nuestros antepasados en otras épocas por medio de los profetas, <sup>2</sup>en estos días finales nos ha hablado por medio de su Hijo.

El apóstol Pedro se refiere al papel de los profetas en la antigüedad:

*<sup>10</sup>Los profetas, que anunciaron la gracia reservada para ustedes, estudiaron y observaron esta salvación. <sup>11</sup>Querían descubrir a qué tiempo y a cuáles circunstancias se refería el Espíritu de Cristo, que estaba en ellos, cuando testificó de antemano acerca de los sufrimientos de Cristo y de la gloria que vendría después de éstos. <sup>12</sup>A ellos se les reveló que no se estaban sirviendo a sí mismos, sino que les servían a ustedes. Hablaban de las cosas que ahora les han anunciado los que les predicaron el evangelio por medio del Espíritu Santo enviado del cielo. Aun los mismos ángeles anhelan contemplar esas cosas.*

1 Pedro 1:10–12

Una característica que marca y determina el ministerio profético es su visión de las cosas de Dios, su profunda apreciación por la manera en que Dios contempla las cosas. No le mueve ni le desalienta el punto de vista popular; insiste en que las cosas tienen que conformarse a la revelación divina.

Una de las figuras del profeta que más ilustra su trabajo es la de un hombre con una plomada en la mano, al modo de un buen albañil, que quiere asegurar que la estructura que se levanta sobre el fundamento esté bien alineada y sólida. Otra figura perdurable es la de Juan el Bautista, una «voz que grita en el desierto» (Mat 3:3; Mar 1:3; Luc 3:4), que vino para llamar al arrepentimiento a los hombres, a fin de que prepararan sus corazones para agradar a Dios. El dedo del profeta señala la palabra, el propósito y el fundamento de Dios, mientras que su voz reclama que los hombres ordenen sus vidas conforme a esa revelación divina.

La idea popular es que el profeta se ocupa mayormente del futuro. Pero el sentido bíblico es otro: el profeta llama a las personas a cuenta con respecto a lo que Dios ha dicho. La tendencia del ser humano, distraído por sus intereses y ambiciones personales, se va alejando de la voluntad de Dios. Pierde el sentido de perspectiva en las cosas que hace. Por eso, el profeta ataca el egoísmo con la intención de restaurar para Dios el lugar medular en la vida. Por lo tanto, el profeta tiene que anunciar con claridad y unción, sin ambigüedades, la palabra de Dios, o sea, su propósito de gobernar y orientar la vida de los hombres.

El texto de Hebreos 1, señalado arriba, destaca que la revelación de Dios en la persona de Cristo es definitiva y final. Vale decir, Dios se ha dado a conocer a la perfección y en plenitud en Cristo. Esta verdad modifica notablemente el papel del profeta a partir de la venida de Cristo a este mundo. No es el vocero de Dios para comunicar nuevas revelaciones, sino para llamar a las personas a enfrentarse con el Dios que ya se reveló en Cristo. Los profetas afirman y confirman el propósito de Dios en el mundo y en nuestra vida. Despiertan la conciencia de sus oyentes para poner en su correcta perspectiva su vida y sus intereses. Siempre está consciente de la evaluación final y definitiva que establece Dios.

## MINISTERIO DEL EVANGELISTA

La palabra *evangelista* [*euangelistés*] aparece apenas tres veces en el NT. Aparte de Efesios 4:11, las otras dos referencias son las que siguen:

*Al día siguiente salimos y llegamos a Cesarea, y nos hospedamos en casa de Felipe el evangelista, que era uno de los siete ...*

Hechos 21:8

*Tú, por el contrario, sé prudente en todas circunstancias, soporta los sufrimientos, dedícate a la evangelización; cumple con los deberes de tu ministerio.*

2 Timoteo 4:5

El texto en el idioma original se lee: *Haz el trabajo de [un] evangelista.*

El sustantivo *euangelistés* se define simplemente como “predicador del evangelio, evangelista” (Arndt & Gingrich, *A Greek-English Lexicon of the New Testament*, ©1957, University of Chicago Press). El verbo *euangelizo* [evangelizar] aparece 54 veces en el NT en griego y suele traducirse en nuestras versiones en castellano como «anunciar o predicar el evangelio». El sustantivo *euangelion* (evangelio o buenas noticias) se encuentra en el texto original del NT 76 veces.

## EL CASO DE FELIPE

Como en el texto del NT las únicas personas que se mencionan específicamente como evangelistas son Felipe y Timoteo, no tenemos mucha información como para tener una idea precisa de su significado.

Felipe aparece primero en Hechos 6:5 como uno de los siete hombres de confianza seleccionados para servir las mesas en la «*distribución diaria de alimentos*» (6:1) y luego en 8:5, en medio de la dispersión de los discípulos a causa de la persecución de los judíos tradicionalistas, donde Lucas relata que él va a una ciudad de Samaria y predica el evangelio. Al respecto Lucas informa:

*<sup>6</sup>Al oír a Felipe y ver las señales milagrosas que realizaba, mucha gente se reunía y todos prestaban atención a su mensaje. <sup>7</sup>De muchos endemoniados los espíritus malignos salían dando alaridos, y un gran número de paralíticos y cojos quedaban sanos. <sup>8</sup>Y aquella ciudad se llenó de alegría.*

Hechos 8:6–8

Su disposición de predicar el evangelio a los samaritanos representa un giro significativo en la marcha de la iglesia, pues hasta entonces casi todos los discípulos eran judíos. Quizá este hecho explica en parte por qué los apóstoles en Jerusalén, al enterarse del hecho, decidieron enviar a Pedro y Juan allí a fin de confirmar a los nuevos discípulos como también para completar el trabajo realizado por Felipe y orar por los nuevos creyentes «*para que recibieran el Espíritu Santo, porque el Espíritu aún no había descendido sobre ninguno de ellos; solamente habían sido bautizados en el nombre del Señor Jesús*» (Hch 8:15–16).

Más adelante, en el mismo capítulo Lucas relata que un ángel del Señor le dijo a Felipe que se fuera «*al sur, por el camino del desierto que baja de Jerusalén a Gaza*» (8:26), donde se encontró con un funcionario del gobierno de Etiopía. Le predicó el evangelio y lo bautizó. Luego, los vv.39–40 nos dicen:

*Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor se llevó de repente a Felipe. El eunuco no volvió a verlo, pero siguió alegre su camino. En cuanto a Felipe,*

*apareció en Azoto, y se fue predicando el evangelio en todos los pueblos hasta que llegó a Cesarea.*

La próxima (y última) vez que aparece Felipe en el texto bíblico es el pasaje citado arriba, Hechos 21:8. Los datos más obvios que podemos sacar de estos relatos bíblicos, con respecto al tema que nos interesa en este estudio, son los siguientes:

- ♦ Felipe era un hombre fiel, responsable y cumplidor que gozaba de la confianza tanto de los apóstoles como de la comunidad de los fieles en Jerusalén.
- ♦ Se observa la soberana acción del Espíritu en su vida, orientándole a predicar el evangelio, con resultados realmente notables.
- ♦ Hay evidencia del apoyo apostólico a su ministerio evangelístico, tanto de Pedro y Juan como de Pablo.
- ♦ Su ministerio como evangelista fue conocido en varias ciudades, más allá del sitio de su residencia.

## EL CASO DE TIMOTEO

Timoteo aparece por primera vez en el NT en Hechos 16:1 como discípulo en Listra, una ciudad visitada por Pablo y Silas al principio del segundo viaje misionero de Pablo. Lucas nos informa que era «*hijo de una mujer judía creyente, pero de padre griego*». Como los hermanos en Listra e Iconio hablaban bien de él, «*Pablo decidió llevárselo*» (16:3). De allí en más aparece Timoteo como compañero de lucha con Pablo y Silas (véanse Hch 17:14–15; 18:5; 19:22; 20:4; Rom 16:21; 1Cor 4:17; 16:10; 2Cor 1:1,19; Fil 1:1; 2:19; Col 1:1; 1Tes 1:1; 3:2; 2Tes 1:1; Flm 1:1). Pablo se refirió al hecho de que Timoteo fuera su enviado a Macedonia (Hch 19:22, con Erasto), Corinto (1Cor 4:17; 16:10), Filipos (Fil 2:19), Tesalónica (1Tes 3:2) y Éfeso (1Tim 1:18). Estando en Éfeso, Pablo le especificó varias responsabilidades; entre ellas: frenar la actividad de algunos falsos maestros (1Tim 1:3–7; 4:1–10; 6:3–10), enseñar sobre la intercesión, especialmente por las autoridades civiles (1Tim 2:1–8), orientar la conducta de las mujeres de la congregación (1Tim 2:9–15), reconocer obispos (ancianos) y diáconos (1Tim 3:1–13), ordenar el trato con las viudas y personas mayores (1Tim 5:1–22), orientar a los que viven como esclavos (1Tim 6:1–2) e instruir sobre la integridad, la humildad y la actitud hacia el dinero (1Tim 6:11–21). En sus cartas a Timoteo, Pablo se refiere a él como su hijo espiritual (1Tim 1:2,18; 2Tim 1:2).

## RESUMEN DE LA ENSEÑANZA BÍBLICA

De los datos referidos en los pasajes señalados podemos arribar a algunas pautas que parecen definir la responsabilidad del evangelista:

- ♦ Su vida, su carga y su acción de evangelizar son un ejemplo ante la iglesia en la tarea de comunicar el evangelio a los que no conocen a Cristo.
- ♦ Tiene una iniciativa elogiada en la comunicación del evangelio, pero mantiene una relación de confianza con los apóstoles. Estos parecen ser los que reconocen, confirman, apoyan y ajustan su ministerio evangelístico.

- ♦ Especialmente en el caso de Timoteo, se observa el desarrollo de su ministerio como miembro de un equipo apostólico. En el caso de Felipe, se insinúa una relación parecida con los apóstoles de Jerusalén.
- ♦ También en el caso de Timoteo, se nota su amplia responsabilidad en la iglesia bajo la orientación del apóstol Pablo. No se limita a evangelizar, sino también a enseñar, exhortar, corregir, ordenar ancianos y proporcionar una conducción extensa para la iglesia en Éfeso.

Ya que la tarea apostólica abarca una gama amplia de responsabilidades como, por ejemplo, evangelizar, adoctrinar, agrupar y confirmar a los que se convierten a Cristo, formar las iglesias, velar por su desarrollo y buen gobierno, extender la actividad de la iglesia hacia afuera, ser solícito por la unidad y diversidad del pueblo de Dios, orientar y actuar con respecto a la disciplina y mantener la visión espiritual de la iglesia, es obvio que se vería en figurillas si tratara de hacerlo a solas. Es por eso que forma equipos que incluyen una variedad de ministerios y enfoques. En el equipo el apóstol actúa como coordinador, arquitecto o director técnico, a fin de asegurar que las distintas tareas se cumplan, las localidades se atiendan adecuadamente y los obreros se relacionen de la mejor manera. Esta gran variedad y amplitud de ministerios es lo que hace necesario enviar a los miembros de su equipo a distintos sitios de tanto en tanto. No es difícil concebir al evangelista en este marco como ayudante idóneo del apóstol.

## MINISTERIO DEL PASTOR

Ninguna actividad en la iglesia es más importante que la tarea pastoral. Hay y habrá apóstoles y profetas, evangelistas y maestros, diáconos y diaconisas, pero el ministerio pastoral siempre fue y siempre será el ministerio básico, esencial, fundamental en la iglesia de Cristo Jesús. A través de su larga historia la iglesia ha vivido períodos cuando no aparecieron ministerios destacados como apóstoles, evangelistas o profetas, pero jamás ha vivido sin contar con algunas personas —tanto hombres como mujeres— que asumieron como propia la tarea de cuidar a los más débiles, los nuevos, los caídos, los heridos y los desalentados. Todos podemos recordar a alguien que nos tendió una mano cuando nos sentimos desilusionados, perdidos, inciertos y necesitados de gracia, de comunión y de compasión.

El término *pastor*, al igual que profeta y maestro, se encuentra en ambos testamentos de la Biblia. Abel, segundo hijo de Adán y Eva, era pastor de ovejas (Gn 4:2) y detrás de él muchísimos otros ejercieron el mismo oficio. Uno de los más renombrados en Israel fue David, que llegó a ser el segundo monarca entre su pueblo. Como pastor de ovejas David exaltó su oficio como uno que defendía su grey contra todo agresor y conducía a las ovejas para que encontraran pastos verdes y aguas tranquilas y limpias.

Hallamos en Cristo Jesús el mejor ejemplo y modelo de pastor. Sus palabras registradas en Juan 10:1–18, 27–30 nos explican por qué él es el buen pastor:

- ♦ Él «entra por la puerta» (v.2), o sea, actúa con propiedad y legitimidad. No es escurridizo, ni anda a las escondidas.
- ♦ Las «ovejas oyen su voz» (vv.3,4,27). Es decir, lo reconocen; su autoridad no proviene de la imposición o la altivez.



- ♦ «*Llama por nombre a las ovejas y las saca del redil*» (v.3). Él conoce personalmente a los que están bajo su cuidado; no son meras cifras o estadísticas. Hay una relación personal. Tiene interés en el bien de ellas.
- ♦ Las ovejas se mueven «*con entera libertad*» y «*hallan pastos*» (v.9). No se sienten subyugadas o abusadas. La libertad y la nutrición que disfrutan es producto del buen cuidado y la esmerada orientación de su pastor.
- ♦ El buen pastor «*da su vida por las ovejas*» (v. 11). Aquí vemos su dedicación total.
- ♦ Ellas «*siguen*» a su pastor (vv. 4,27). Vale decir que entienden que él las lleva por buen camino y ellas están confiadas. Nos recuerda la expresión de David en el Salmo 23:6:

*La bondad y el amor me seguirán todos los días de mi vida;  
y en la casa del SEÑOR habitaré para siempre.*

La siguiente definición de pastor por el escocés R.A. Stewart aparece en el *Nuevo Diccionario Bíblico*, Editorial Caribe, p. 1048:

La responsabilidad del pastor literal era, y sigue siendo, considerable; además, es tan antigua como Abel (Gn 4:2). Tiene que hallar pastos y agua en tierra seca y pedregosa (Sal 23:2), proteger a sus ovejas de las condiciones climáticas y de bestias peligrosas (cf. Am 3:12), y recobrar los animales extraviados (Ez 34:8; Mt 18:12, etc.). Cuando sus deberes lo llevaban lejos de los lugares frecuentados por seres humanos, llevaba en una bolsa sus necesidades inmediatas (1S 17:40,49) y una tienda podía servirle de morada (Cnt 1:8). Utilizaba perros que lo secundaban en su tarea, igual que en la actualidad (Job 30:1). El que los pastores y sus rebaños vivan más sedentariamente en las ciudades es signo de despoblación y desastre debidos al juicio divino (Jer 6:3; 33:12; Sof 2:13–15). El pastor a cargo de rebaños estaba obligado a restituir cualquier animal extraviado (Gn 31:39), a menos que pudiera demostrar claramente que las circunstancias escapaban a su previsión y control (Éx 22:10–13). Idealmente, el pastor debía ser fuerte, devoto y abnegado, como lo fueron muchos de ellos. Pero a veces había rufianes en una profesión honorable (Éx 2:17,19), e inevitablemente algunos pastores fallaban en el cumplimiento de sus tareas (Zac 11, *pass.*; Nah 3:18; Is 56:11; etc.).

Tal es el honor del llamado, que frecuentemente el AT pinta a Dios como el Pastor de Israel (Gn 49:24; Sal 23:1; 80:1), tierno en su solicitud (Is 40:11), pero capaz de desparramar al rebaño en su ira, o volver a juntarlo una vez que lo ha perdonado (Jer 31:10). A veces la nota predominante es el juicio, cuando los pastores humanos y las ovejas reciben por igual condenación y castigo (Jer 50:6; 51:23; Zac 13:7; y la aplicación en los evangelios). Bien pueden temblar estos pastores infieles al tener que comparecer ante el Señor (Jer 49:19; 50:44). A veces hay una nota de compasión cuando las ovejas han sido abandonadas por aquellos que tenían la responsabilidad de apacentarlas (Nm 27:17; 1 R 22:17; Mr 6:34, etc.). Dos pastores mencionados con especial aprobación son Moisés (Is 63:11) y, aunque podría parecer sorprendente, el ejecutor pagano de los propósitos de Dios, Ciro (Is 44:28). La Escritura destaca la seria responsabilidad que tienen los dirigentes humanos hacia quienes los siguen. Uno de los capítulos más solemnes del AT es la denuncia de los falsos pastores en Ez 34 (cf. Jer 23:1–4, y aun más se-



veramente en Jer 25:32–38). Estos han preferido llenar sus estómagos en lugar de ocuparse de sus ovejas; han matado y esparcido por provecho propio a aquellos que se les había confiado; lamentablemente han dejado de cumplir su tarea pastoral específica; por ello Dios volverá a juntar a las ovejas y juzgará a sus pastores. Más aun, va a nombrar a un solo pastor (Ez 34:23). Esto se interpreta críticamente como la unión de los reinos del N y el S, pero concuerda mucho mejor con el Cristo que se espera.

Curiosamente, en el NT el sustantivo *pastor* (gr. *poimén*), en referencia a los líderes de la iglesia, solo aparece en Efesios 4:11. Se usa en referencia a Cristo mismo en Juan 10:11,14; Hebreos 13:20 y 1 Pedro 2:25. Sin embargo, se usa el verbo derivado *poimaíno* (apacentar) con respecto a los hombres en Hechos 20:28 y 1 Pedro 5:1–4, como también en las instrucciones de Jesús a Pedro en Juan 21:16. Este uso parece indicar que el énfasis bíblico está en la tarea, la actividad y la responsabilidad del que ejerce este oficio y no en el título. No es un título para ostentar como, por ejemplo, «el reverendo pastor».

Hay otros dos términos que aparecen de manera mucho más frecuente en el Nuevo Testamento para referirse a los que presiden o gobiernan las comunidades cristianas. El de uso más antiguo entre los hebreos es el término **anciano** (gr. *presbúteros*), que aparece ocasionalmente en castellano como *presbítero*, especialmente en literatura eclesiástica. Significa, literalmente, hombre de edad y se usa en sentido comparativo. Vale decir que el anciano no sería considerado necesariamente una persona vieja, pero sí una persona *madura*, mayor en edad que la mayoría de los que están bajo su cuidado. El énfasis está en su madurez de carácter, su valor espiritual y su trayectoria confiable, aunque también se refiere a su gracia y paciencia en el trato con los demás. El anciano, por lo tanto, debe ser una persona asentada, confiable, estable, de buen juicio, reconocida como tal por sus contemporáneos.

Entre el pueblo hebreo de la antigüedad, los ancianos servían como autoridad civil y social en las aldeas. Eran personas de referencia, hombres de peso en la comunidad. No llegaban a ocupar el puesto por votación, sino por su desarrollo natural y responsable entre sus compatriotas.

Entre las sinagogas que se iniciaron durante el exilio de los israelitas, los ancianos y los escribas (*maestros de la ley*, en la NVI) ocupaban los cargos principales. Los escribas tenían más responsabilidad en relación con el estudio y la enseñanza de las Escrituras hebreas.

El apóstol Pablo dio claras instrucciones a Timoteo y Tito para el reconocimiento de los ancianos-obispos (1 Tim 3:1–7; Tito 1:5–9). Su calificación no dependía de ser amigos del apóstol o evangelista; tampoco ejercían un poder político. Lo que más valía era su carácter sólido y confiable, su palabra de buen juicio y su peso espiritual.

El otro término es **obispo** (gr. *epískopos*), que significa superintendente, supervisor o sobreveedor. En el marco griego original se usaba en un sentido general, con referencia a los magistrados, los hombres respetados y gobernantes. En la práctica es el equivalente de *anciano*. En las iglesias primitivas había siempre una pluralidad de obispos o ancianos, lo que hace suponer que actuaban como un cuerpo gobernante de la comunidad de los fieles.

Observemos el uso prácticamente intercambiable de los términos anciano, obispo y el verbo pastorear (apacentar) en la siguiente exhortación del apóstol Pablo a los ancianos de Éfeso:

<sup>17</sup>Desde Mileto, Pablo mandó llamar a los **ancianos** de la iglesia de Éfeso ...

<sup>25</sup>«Escuchen, yo sé que ninguno de ustedes, entre quienes he andado predicando el reino de Dios, volverá a verme. <sup>26</sup>Por tanto, hoy les declaro que soy inocente de la sangre de todos, <sup>27</sup>porque sin vacilar les he proclamado todo el propósito de Dios. <sup>28</sup>Tengan cuidado de sí mismos y de todo el rebaño sobre el cual el Espíritu Santo los ha puesto como **obispos** para **pastorear** la iglesia de Dios, que él adquirió con su propia sangre.

Hechos 20:17,25-28

## ¿CÓMO SURGIÓ EL EPISCOPADO MONÁRQUICO?

Con el paso de los años y a medida que crecían y se extendían las iglesias, los cristianos sintieron la necesidad de ampliar la organización eclesiástica. De modo que, después del primer siglo, al desaparecer los primeros apóstoles y los «padres apostólicos», los cristianos consideraron necesario contar con personas que ejercieran responsabilidades más allá del plano estrictamente local. Con el tiempo el término *obispo* adquirió una jerarquización por encima de los ancianos. Los obispos tendieron a ejercer su autoridad sobre zonas que luego se conocieron como *diócesis*.

En la estructura diocesana de la iglesia católica romana, un solo obispo ejerce autoridad eclesiástica en la diócesis y los demás pastores (o sacerdotes) trabajan bajo su dirección y responsabilidad. Es obvio que no hay base bíblica para esta estructura; simplemente es una de las maneras que los cristianos respondieron a las necesidades que percibieron. Al respecto encontramos el siguiente comentario en el *Nuevo Diccionario Bíblico*, Editorial Caribe, p. 983:

En el NT no existen rastros de gobierno por un solo obispo; la posición de Jacobo en Jerusalén (Hch 15:13; 21:18; Gál 2:9,12) era enteramente excepcional, y resultado de su relación personal con Cristo; pero la influencia es cosa muy distinta del cargo. Entre los Padres apostólicos, Ignacio es el único que insiste en el episcopado monárquico, pero ni siquiera él afirma que se trata de algo instituido divinamente (argumento que hubiera sido decisivo, si hubiese podido contar con él). Jerónimo, comentando Tit 1:5, observa que la supremacía de un obispo único surgió «por costumbre más bien que por designación del Señor», como forma de impedir los cismas en la iglesia. Lo más probable es que el episcopado monárquico haya surgido en las congregaciones locales cuando algún individuo dotado adquirió un lugar de preeminencia en forma permanente en el cuerpo de presbíteros-obispos, o a medida que la iglesia fue creciendo, y los presbíteros se vieron esparcidos por las congregaciones de la zona, quedando uno solo de ellos en la iglesia madre. Harnack pensaba que los ancianos constituían el cuerpo gobernante, mientras que los obispos y diáconos eran los líderes litúrgicos y los administradores empleados por ellos. Otros han visto los orígenes del episcopado posterior en la posición ocupada por los asistentes de Pablo, Timoteo y Tito; pero estos hombres nunca reciben el nombre de obispos, y los ve-

mos en cartas de recordación, que no hacen provisión clara alguna para la designación de sucesores personales. Cualquiera haya sido la razón del surgimiento del episcopado monárquico, su efecto fue el de dividir las tareas y atribuciones del presbítero-obispo, quedando algunas de ellas a cargo del obispo y otras a cargo del presbítero.

## MINISTERIO DEL MAESTRO

**E**n la lista de ministerios que Cristo dio a la iglesia (Ef 4:11), *maestros* aparece unido a *pastores*, compartiendo el mismo artículo en el idioma original. En cambio, los apóstoles, los profetas y los evangelistas aparecen cada uno con su artículo particular. Esto ha hecho pensar a algunos comentaristas que se trata de cuatro ministerios y no cinco, considerando *pastor-maestro* como un solo ministerio. Otros consideran que las dos funciones solían sobreponerse o se entrelazaban. Aunque es cierto que casi todos los pastores son también maestros, no todos los maestros son pastores. Es probable que el uso de un mismo artículo para los dos sirva para sugerir una asociación muy estrecha entre dos clases de ministerio que funcionan en una misma congregación.

Jesús puso mucho énfasis en la palabra y la enseñanza. En su gran oración sacerdotal al fin de su ministerio, que el apóstol Juan registró en el capítulo 17 de su Evangelio, Jesús dijo a su Padre celestial:

*<sup>6</sup>A los que me diste del mundo les he revelado quién eres. Eran tuyos; tú me los diste y ellos han obedecido tu palabra. <sup>7</sup>Ahora saben que todo lo que me has dado viene de ti, <sup>8</sup>porque les he entregado las palabras que me diste, y ellos las aceptaron; saben con certeza que salí de ti, y han creído que tú me enviaste.*

Juan 17:6–8

Más adelante, sigue con el mismo énfasis:

*<sup>14</sup>Yo les he entregado tu palabra, y el mundo los ha odiado porque no son del mundo ...*

*<sup>17</sup>Santifícalos en la verdad; tu palabra es la verdad*

Juan 17:14,17

En la gran comisión (Mat 28:18–20), Jesús ordenó a sus seguidores hacer discípulos a todas las naciones, «*bautizándolos ... [y] enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes*». La tarea básica de los pastores es el magisterio: la enseñanza de la palabra de Dios. La palabra de Dios es el instrumento que esgrime el Espíritu Santo para realizar su obra en la mente y el corazón de cada discípulo. El propósito de la enseñanza es la transformación de la vida y la conducta del discípulo hasta que sea como la de Cristo su Señor. La palabra original que se traduce como enseñanza o doctrina es *didáskalos*, que aparece treinta veces en el Nuevo Testamento. Significa enseñanza o instrucción y consiste de mandamientos que revelan la voluntad de Dios (véanse Mat 7:28; Mr 12:38; Jn 7:16; Hch 2:42; 5:28; 1Cor 14:26).

La palabra original para maestro es *didáskalos* (de la misma raíz que la anterior) y se refiere a uno que instruye y forma la vida de otra persona a modo de aprendiz o discípulo. No se trata de dictar cátedra o dar clases solamente. Su énfasis está en comunicar

a otros el conocimiento de la voluntad de Dios a fin de que su vida se fundamente sobre valores sólidos y eternos (véase Mat 7:24–27). Es lo que Pablo señala como su propósito en Colosenses 1:28–29:

*<sup>28</sup>A este Cristo proclamamos, aconsejando y enseñando con toda sabiduría a todos los seres humanos, para presentarlos a todos perfectos en él. <sup>29</sup>Con este fin trabajo y lucho fortalecido por el poder de Cristo que obra en mí.*

## ¿DE QUÉ CONSISTE LA DIDACUÉ (ENSEÑANZA)?

A fin de enseñar la palabra de Dios, que es vital para el desarrollo hasta la madurez, debemos conocerla y ponerla por obra en nuestra vida. Ya que hay muchas ideas dispares sobre lo que hay que enseñar, es conveniente enfocar el contenido de la *didaqué*. A continuación citamos algunos párrafos de un pequeño libro del pastor Jorge Himitian sobre el significado y las características de ella:

1. La *didaqué* consiste de enseñanzas, instrucciones y mandatos claros que revelan la voluntad de Dios para nuestra vida (véanse Mat 7:28–29 en referencia a los capítulos 5 al 7 de Mateo; Tito 2:1–10). Por lo general, son mandamientos como, por ejemplo: «*Ama a tu prójimo como a ti mismo*»; «*No juzguen a nadie, para que nadie los juzgue a ustedes*»; «*Si no perdonan a otros sus ofensas, tampoco su Padre les perdonará a ustedes las suyas*».
2. Es simple y clara: «*Hijos, obedezcan en el Señor a sus padres*»; «*Bendigan a quienes los maldicen*»; «*Todo el que se divorcia de su esposa y se casa con otra, comete adulterio*».
3. Es un cuerpo definido y completo de enseñanzas; no es interminable (Hch 20:26–27; Mat 28:20).
4. Ordena la relación profunda del hombre con Dios y con su prójimo de una manera total: «*Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón ...*»; «*Que su amabilidad sea evidente a todos*».
5. Su tono es, por lo general, imperativo, pues Cristo es nuestro Maestro y Señor. Sus enseñanzas no son sugerencias o consejos, sino mandamientos. Estamos bajo su autoridad. La *didaqué* apela a la obediencia. Establece en forma práctica y concreta el reino de Dios sobre la vida. El que oye su palabra y no la hace edifica sobre la arena (véase Mat 7:21–29).
6. Abarca todos los aspectos de la vida: trabajo, familia, sexo, dinero, adoración, servicio, etc.
7. Es cristocéntrica, pues Cristo es la fuente de donde proviene toda doctrina y también su ejemplificación: «*Aprendan de mí, pues yo soy apacible y humilde de corazón*» (véanse Mat 11:29; Efe 4:20–21).
8. El objetivo de toda la *didaqué*, mediante sus instrucciones y mandamientos, es hacernos semejantes a Jesús. Es frecuente en las enseñanzas bíblicas la expresión «*así como Cristo*» o su equivalente (véanse Efe 5:2,25).
9. Su contenido equivale al aspecto moral de la ley (de Moisés): «*Honra a tu padre y a tu madre*»; «*No codicies*». Sin embargo, el mandato moral está profundizado y esclarecido para que no nos conformemos con una observancia formal y exterior.

10. Es palabra de Dios y, por lo tanto, es inmutable. Su contenido no puede ser modificado, disminuido ni aumentado: «*El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras jamás pasarán*» (Mat 24:35).
11. Es universal. Sus mandamientos revelan la voluntad de Dios para todos los hombres de todas las generaciones (Mat 28:19–20).
12. Su contenido no se impone por la lógica sino por la autoridad de Jesús. En lo que parece ser ilógico de sus mandamientos está escondida la sabiduría de Dios que sirve para sanar todos los males que adolece la sociedad. Por ejemplo: «*Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer*»; «*Considérense muy dichosos cuando tengan que enfrentarse con diversas pruebas*»; «*Vendan sus bienes y den a los pobres*».
13. Es necesario conocerla, obedecerla y encarnarla (véase Rom 6:16–17). Es necesario recordarla y ser renovado en ella mediante la repetición (véase 2 Ped 1:12–15).
14. Es la base para toda amonestación, reprensión y disciplina en la iglesia: «*Corrige, reprende y anima con mucha paciencia, sin dejar de enseñar*» (2 Tim 4:2).
15. La comunidad primitiva se preocupaba mucho más por el contenido de la misma que por su forma de presentación ocasional. La forma de la doctrina, su ordenamiento por temas, sus títulos o divisiones tienen una importancia relativa; puede ser de un modo u otro, pero su contenido es absoluto e invariable.

Jorge Himittian, *El ministerio didáctico de la iglesia*, ©1991 Editorial Logos, Buenos Aires:, pp. 17–18

## ¿CÓMO ENSEÑÓ JESÚS?

En respuesta a la pregunta: ¿Qué enseñó Jesús cuando estuvo en la tierra? responde K. Wegenast en un párrafo tomado del *Dictionary of New Testament Theology* [Diccionario teológico del Nuevo Testamento]:

En forma breve, la respuesta es: Dios, su reino y su voluntad, todos estos temas del judaísmo contemporáneo que Jesús, a la manera de un rabino o profeta, mencionó en sus conversaciones con los judíos. Difirió de los rabinos, no en sus temas sino en la forma radical en que los presentó, aplicando todo lo que dijo, por lo general, a las situaciones concretas de la vida del hombre e involucrándose personalmente en los temas bajo consideración. En lugar de presentar enseñanza meramente teórica acerca de Dios, su providencia, su gracia o su ira, Jesús ilustró la bondad y la ira de Dios aplicada a situaciones específicas (por ej., Lc 15:1 ss). En vez de especular sobre el reino de Dios, anunció su proximidad (Mr 1:15;), haciendo un llamado al arrepentimiento y un cambio de conducta (Mr 7:15; Mt 5:21 ss).

Tomado de *Dictionary of New Testament Theology*, Tomo 3, Grand Rapids, MI, ©1978, Zondervan Publishing Co., p. 762

## MAESTROS EN LA IGLESIA

Con referencia a la iglesia primitiva, aparece la palabra *didáskalos* (maestro) diez veces. Entre esas referencias, en Antioquía se mencionan cinco hombres incluidos en el grupo de «profetas y maestros» (Hch 13:1). El contexto parece indicar que ellos eran los



ministros principales de la congregación. En 1 Corintios 12:28–29 Pablo menciona a los maestros en tercer lugar «en la iglesia» después de los apóstoles y profetas, en un pasaje que destaca la diversidad de los ministerios y dones en el cuerpo de Cristo. En 1 Timoteo 2:7 Pablo se refiere a sí al señalar que «*Dios me hizo maestro de los gentiles para enseñarles la verdadera fe*». Y en 2 Timoteo 1:11 afirma: «*De este evangelio he sido yo designado heraldo, apóstol y maestro*». En 2 Timoteo 4:3 exhorta a Timoteo a ser fiel a la palabra de Dios «*porque llegará el tiempo en que no van a tolerar la sana doctrina, sino que, llevados de sus propios deseos, se rodearán de maestros que les digan las novelorías que quieren oír*».

En Hebreos 5:11–12 el autor lamenta la falta de madurez entre sus destinatarios al escribirles:

*<sup>11</sup>Sobre este tema tenemos mucho que decir aunque es difícil explicarlo, porque a ustedes lo que les entra por un oído les sale por el otro. <sup>12</sup>En realidad, a estas alturas ya deberían ser maestros y, sin embargo, necesitan que alguien vuelva a enseñarles las verdades más elementales de la palabra de Dios. Dicho de otro modo, necesitan leche en vez de alimento sólido.*

Y finalmente, en Santiago 3:1 el autor exhorta a una evaluación más sobria del papel de maestro en la iglesia: «*Hermanos míos, no pretendan muchos de ustedes ser maestros, pues, como saben, seremos juzgados con más severidad*».

## INTERRELACIÓN ENTRE LOS MINISTERIOS

Parece evidente del uso de estos términos en el Nuevo Testamento que el principal campo de acción de algunos de ellos es más amplio que la congregación local. El **apóstol** enfoca su visión y su ministerio en los campos donde hace falta proclamar el evangelio, extender el reino de Dios y establecer la iglesia. El **evangelista** aparece como el brazo extendido del ministerio apostólico, pues colabora en la expansión del testimonio de Cristo. El **profeta** se destaca por su aguda visión del plan y propósito celestial y su precisión en la proclama del mismo. Sirve también como «inspector» de la obra hecha, a fin de mantener fidelidad y coherencia entre la visión original y la realización de la obra. El **pastor** agrupa, aglutina y conforma la comunidad en una realización vital y coherente en el plano local. Se preocupa por la viabilidad, la cohesión, la espiritualidad, la comunión y la acción de la comunidad de los fieles. Y el **maestro** se ocupa de asegurar que todos crezcan hacia la madurez por medio de la enseñanza de la voluntad de Dios. Su fidelidad a la palabra de Dios y su gracia en la comunicación sirve para mantener la vitalidad espiritual, el dinamismo e incentivo de los hermanos y la claridad de la visión, el conocimiento y el cumplimiento del propósito divino.

Uno de los puntos principales que sirve de trasfondo o marco para el ejercicio de esta gran variedad de ministerios es la convicción de la unidad esencial y fundamental del cuerpo de Cristo. Nuestra tendencia hacia el egoísmo, el localismo y el regionalismo puede ofuscar una visión clara de la amplitud del propósito de Dios en toda la tierra. Debemos aprender a aceptar la enorme variedad y diversidad inevitable dentro de la iglesia. La expresión local es clave pero no es única. Sería imposible mantener una visión amplia de la iglesia si en el plano local no la perciben. Todos estos ministerios, en el de-



sarrollo normal de la iglesia, se darán a luz en el plano local. Por eso, el ministerio pastoral precisará una visión clara y amplia del propósito divino, exenta de actitudes sectarias.

---

Acerca del autor: Orville E. Swindoll es autor de varios libros en castellano y en inglés, como también de numerosos artículos publicados en periódicos. Con su esposa de más de 55 años, Erma Jean Hensley, fueron misioneros en Argentina entre los años 1959 y 1991. Ha ministrado en muchos países de Norteamérica, Centro- y Sudamérica, Europa y Asia. Los esposos Swindoll tienen cuatro hijos, diecinueve nietos y ocho bisnietos. Residen actualmente en Miami, Florida, EE.UU. de Norteamérica.

# MINISTERIO APOSTÓLICO EN LA IGLESIA

Orville E. Swindoll

## INTRODUCCIÓN

La importancia de este tema surge de la relevancia que adquiere en el ministerio de Jesucristo, como también en el desarrollo de la iglesia primitiva. Nuestro interés en la actualidad se basa en la convicción de que el desarrollo de la obra en todo el país pone de relieve la necesidad de un ministerio apostólico. El enfoque del presente estudio no es, en primer lugar, académico, teórico o polémico, aunque no podremos evitar completamente algunos de esos matices. Deseamos ser eminentemente prácticos y acercarnos al tema con humildad y con la mente y el corazón abiertos para aprender.

Hasta ahora, nuestras experiencias de renovación espiritual estuvieron relacionadas principalmente con el ministerio pastoral. Algunos de los temas que abarcamos son:

- el discipulado cristiano y la formación de vidas
- la formación y restauración de las familias
- las relaciones entre hermanos
- la unidad de la iglesia
- la pluralidad de pastores frente a la comunidad
- los grupos caseros dentro de la comunidad
- el cuerpo de verdades que integran el *kerigma* y la *didaqué*, y la enseñanza de estas verdades

También abordamos aspectos muy importantes del ministerio evangelístico, como por ejemplo:

- el señorío de Cristo
- el evangelio del reino / el gobierno de Dios
- el objetivo de la evangelización y de la redención
- la importancia del arrepentimiento, la confesión, el bautismo
- la sanidad integral
- la responsabilidad de todos de evangelizar y hacer discípulos
- la relación íntima entre la evangelización y la unidad de la iglesia

Pero han surgido preguntas y situaciones cuya solución no se halla en el ministerio estrictamente pastoral ni evangelístico, como por ejemplo:

1) Hay situaciones que no responden a una relación meramente de "coyunturas" (Antioquía no era una "coyuntura" de Jerusalén. Jerusalén no figura como una "iglesia madre"). No hay una clara base bíblica para afirmar la autoridad de un pastor en una ciudad sobre un pastor en otra ciudad (aunque podría existir una relación estrecha entre ellos, por otras razones).

2) Hay congregaciones que se van desarrollando bien con un buen ministerio pastoral. Pero para crecer con una visión integral y amplia, para lograr coherencia y crecimiento parejo, se dan cuenta que haría falta otra clase de ministerio que abriría la congregación a una visión mayor y que la llevaría a la realización de esa visión sin perder lo positivo logrado con el ministerio pastoral.

3) En la evangelización clásica ha faltado una coordinación más efectiva con la visión integral de la iglesia. Como el ministerio evangelístico involucra la iglesia en la extensión del reino de Dios, creemos que hay una necesidad implícita de un enfoque mayor para orientarlo.

4) Cuando se observa en cierto hermano dones y gracia (junto con una buena medida de experiencia y madurez) para la formación de líderes, el establecimiento de nuevas

congregaciones, la orientación de pastores y de comunidades en dificultades, etc., ¿es correcto seguir limitándolo a un ministerio netamente pastoral? ¿No sería más conveniente para todos reconocerlo por la gracia que tiene y animarlo para que se dedique más bien a esas tareas que contribuyen a la extensión?

5) Varias preguntas surgen con respecto a problemas en las congregaciones:

- Al surgir una dificultad en una congregación que excede la capacidad o la autoridad de los líderes locales para resolverla, ¿a quién o a quiénes deben los hermanos apelar para encontrar una solución?
- ¿Qué se puede hacer para salvar una congregación de una desgracia o de un desbande cuando el liderazgo local abandona su responsabilidad, o incurre en pecados que le desacreditan frente a la comunidad?
- Cuando varios pastores en una ciudad o en una comunidad no logran ponerse de acuerdo y hay amenaza o peligro de una división, ¿no hace falta un ministerio más que pastoral que pueda actuar con gracia para resolver la situación? ¿No es conveniente poder identificar esos ministerios antes de producirse una crisis?
- Hay situaciones empantanadas en confusión, indisposición, tradicionalismo y terquedad, que se extienden y afligen toda la comunidad cristiana y que no serán resueltas aparte de un ministerio sabio, con un mandato amplio y con claridad en cuanto a las metas y los métodos a usar para su plena realización. Claramente, en estas situaciones hace falta un ministerio más amplio.

6) Al extenderse el testimonio de renovación y restauración espiritual a diferentes zonas del país, a veces se ha dado el caso de varios pastores en una misma zona que desean ver una renovación espiritual en sus congregaciones. ¿No se ganaría tiempo a la vez que se promovería el compañerismo entre ellos si algún ministerio de características translocales pudiera orientarles en forma conjunta?

7) En la práctica, muchos grupos cristianos se han dado cuenta de la necesidad de un ministerio que excede lo estrictamente pastoral, pero suelen dar a esa función otro nombre; por ejemplo: obispo, superintendente, misionero del distrito, etc. Uno de los problemas con este esquema es que, como estos títulos no son bíblicos —o se combinan con responsabilidades que no se relacionan bíblicamente— nos hallamos sin puntos de referencia en las Sagradas Escrituras para definir funciones y responsabilidades. Esto, a su vez, puede dar lugar a excesos inconvenientes o a definiciones arbitrarias. Además, esta práctica se presta a la creación de cargos que se perpetúan y que son ocupados a veces por hombres que, aunque no posean la gracia ni tengan una relación vivencial con las iglesias y los pastores, desempeñan una función institucional (en esto se observa la diferencia entre organización y organismo).

8) Cuando se presenta la necesidad de reconocer nuevos pastores que se han levantado en una congregación, ¿cuáles serían los otros ministerios que estarían autorizados para acordarles el reconocimiento público?

No ignoramos los problemas y objeciones que se enfrentan al sugerir que recuperemos el ministerio apostólico, con la terminología bíblica indicada. Una objeción viene de aquellos que creen que esta función caducó con la desaparición de los primeros apóstoles de la iglesia primitiva. Esta idea se ha arraigado profundamente en la mentalidad de muchísimos creyentes, pese a la falta de evidencia bíblica o histórica al respecto.

Otra objeción parecida viene de los que alegan que un requisito imprescindible para el apostolado es que tiene que haber visto al Señor resucitado. Otros dicen que una vez puesto el fundamento histórico de la iglesia, o una vez terminados los libros canónicos del Nuevo Testamento, no hay más necesidad de apóstoles. Vale decir que hay una especie de mentalidad generalizada entre los cristianos en la que no encuentra cabida la idea de un apostolado actual.

Pero un estudio de Efesios 4:11–16 parece indicar la necesidad de una continuación del ministerio apostólico (como también de los profetas, evangelistas y pastores/maestros) durante toda la edad de la iglesia. Además, 1 Corintios cap. 12 (esp. v. 28) indica ciertas características que son propias de la iglesia en todo tiempo (su unidad corporativa, su diversidad de dones y ministerios, etc.). Entre ellas figura el ministerio apostólico.

Es nuestra convicción que la restauración de la iglesia en nuestros tiempos abarca, también, la restauración de los ministerios apostólico y profético. Creemos que la ignorancia o la falta de dar mayor vigencia a estos ministerios, de seguir así, hará sumamente difícil, o aún imposible, la recuperación de aspectos muy importantes en la proyección y el ministerio de la iglesia en estos tiempos difíciles.

En el presente estudio, planteamos el tema bajo los siguientes rubros:

- I. El ministerio apostólico de Jesús
- II. Misión de los Doce en la iglesia primitiva y el ministerio de otros apóstoles.
- III. Evaluación de la enseñanza bíblica pertinente
- IV. La necesidad actual de la iglesia
- V. Proyección hacia el desarrollo de la obra con un ministerio apostólico reconocido
- VI. Algunas consideraciones y sugerencias

## **I. EL MINISTERIO APOSTÓLICO DE JESÚS**

1) Jesús vino como el gran enviado (apóstol) del Padre para todo el mundo (ver Heb 3:1 y Jn 6:29,57; 8:42; 17:3,18; 20:21; etc.). Algunas de las características de su obra apostólica:

- Fue enviado del Padre con una misión específica: la redención de la raza.
- Formó a los líderes (apóstoles) del nuevo pueblo.
- Dio fundamento a la iglesia.
- Gobernó con sabiduría, dando seguridad, orden y estabilidad a sus seguidores.
- Comisionó a los apóstoles personalmente (Mt 10:1–5). No dejó el asunto a criterio de ellos; no eran simplemente voluntarios.
- Era muy importante su tiempo con Jesús y su familiaridad con su persona y sus hechos, como también el hecho de recibir sus enseñanzas (ver Mr 3:13–19; 28:18–20; Mr 16:14–16; Lc 24:45–49; Hch 1:8).

## **II. MISIÓN DE LOS DOCE EN LA IGLESIA PRIMITIVA Y EL MINISTERIO DE OTROS APÓSTOLES**

1) Los Doce:

- Desde el principio gobernaron la nueva comunidad con plena autoridad (Hch 4:32–37; 5:1–16; 6:1–7).
- Fueron responsables por la doctrina y la formación de la comunidad cristiana (Hch 2:42; 5:28; etc.).
- Reconocieron su total dependencia del Cristo resucitado, a través del Espíritu Santo (Hch 1:8; 2:32–33; 4:8–12, 18–20).
- Usando las llaves del reino, asumieron la responsabilidad de abrir el acceso al reino, primero a los judíos y luego a los samaritanos y gentiles (Hch caps. 2, 8, 10).

2) Otros apóstoles:

- Aparte de los Doce (con Matías en lugar de Judas Iscariote, Hch 1:15–26), había otros apóstoles en la iglesia primitiva como, por ejemplo: Pablo (Hch 14:14; Rom 1:1; 11:13; 1 Cor 1:1); Bernabé (Hch 14:4,14); Jacobo el hermano del Señor (Gál 1:19); Silvano (¿Silas?) y Timoteo (1 Tes 1:1 con 2:6); Andrónico y Junias (Rom 16:7). Es posible que en algunos de estos casos, como también en otras instancias en que se usa la palabra griega apóstolos (ver Jn 13:16; 2 Cor. 8:23; Fil 2:25), el significado sería simplemente

el de mensajero o enviado, con sentido técnicamente limitado.

- En el caso de Pablo y Bernabé (Hch 13 y 14), fueron comisionados por los ministros principales de Antioquía (bajo la guía del Espíritu Santo) para proclamar el evangelio del reino y establecer iglesias en otros países y pueblos.
- Junto con los ancianos, los apóstoles se reunieron en Jerusalén para resolver una cuestión sumamente importante que afectó la naturaleza de la iglesia en todas partes (Hch 15).
- Pablo es el gran ejemplo del ministerio apostólico, estableciendo iglesias, formando líderes, trabajando con un equipo variado de hombres dotados de diferentes maneras, estableciendo ancianos (pastores) en las nuevas comunidades, resolviendo problemas de conducta y moral en las iglesias y entre los líderes, determinando el cuerpo esencial de la doctrina cristiana, etc.
- Conviene tener presente que el libro de Hechos se ocupa, principalmente, de la extensión del evangelio entre los judíos y los gentiles y traza las líneas más significativas de esa extensión de Jerusalén hasta Roma. Destaca, por lo tanto, el ministerio apostólico de Pedro y de Pablo.

### III. EVALUACIÓN DE LA ENSEÑANZA BÍBLICA

**1) Definición:** La palabra *apóstolos* en el griego clásico era, originalmente, un término usado en la navegación marítima para referirse a la comisión de una nave. La idea es la de enviar el barco con su carga a un puerto específico donde descargará lo que lleva en la bodega.

El significado esencial de la palabra en el Nuevo Testamento es: enviado, mensajero, emisario o embajador. Involucra dos ideas básicas: a) una comisión expresa, y b) un destino determinado. El énfasis de la palabra está en la autoridad comunicada por el que envía al que es enviado. Vale decir, su uso denota la autorización del enviado para cumplir una función particular o una tarea que, por lo general, se define con claridad. El mensajero viene a ser el apoderado de aquel que lo comisionó.

La palabra se usa en el Nuevo Testamento de dos maneras:

- (a) en el sentido general de mensajero, y
- (b) para referirse particularmente a la designación de un oficio definido: el del apostolado cristiano.

(Nota: Estos datos han sido resumidos del artículo sobre "APOSTLE" en el DICTIONARY OF NEW TESTAMENT THEOLOGY, Vol. 1, pags. 126–136, Colin Brown, Editor, Zondervan Publishing House, Grand Rapids, Mich.)

**2) Clasificación:** En un artículo publicado en la revista *RESTORATION* (Nov./Dic., 1981), Arthur Wallis menciona tres clases de apóstoles en el Nuevo Testamento, a saber:

- Jesucristo, el "apóstol... de nuestra profesión" (Heb 3:1) Él vino a la tierra como el apoderado del Padre para cumplir su gran misión de nuestra redención. Puso fundamento para la iglesia que jamás se cambiará. Formó y comisionó a otros apóstoles para orientar a su pueblo y para extender su reino por doquier.
- Los Doce (incluyendo a Matías en lugar de Judas Iscariote). Estos son únicos e irremplazables. Históricamente, ponen el fundamento de la iglesia. Como los "doce apóstoles del Cordero", forman los doce cimientos de la nueva sociedad (Apoc 21:14). Su característica principal era que habían estado con Cristo "todo el tiempo que el Señor Jesús entraba y salía" durante su ministerio terrenal (Hch 1:21). Este hecho les dio autoridad como "testigos presenciales", una función de gran importancia al principio, cuando todavía no estaba formado el Nuevo Testamento.
- La tercera clase de apóstoles está referida en Efesios 4:11, junto con profetas,



evangelistas y pastores/maestros, que son dones que Cristo dio a la iglesia después de su resurrección y ascensión, y “hasta que todos lleguemos... a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.” Este grupo incluye todos los que, a través de la vida de la iglesia en todo tiempo y en todo lugar, reciben la gracia y la comisión carismática del Cristo resucitado para guiar a su pueblo con ministerio apostólico.

**3) Aspectos principales:** En resumen, podemos presentar como aspectos principales del ministerio apostólico los siguientes elementos:

- Están relacionados específicamente con la edificación de la iglesia, y principalmente con su fundamento (ver Efes 2:20; 1 Cor 3:9-13, Efes 4:11-16) Son peritos constructores del edificio espiritual de la iglesia, entendiendo los diferentes detalles que integran el cuadro completo; capacitados para supervisar la edificación y evaluar el trabajo realizado por todos a ese fin. Han recibido una comisión celestial, una mayordomía, para velar por los intereses del Señor, a fin de que todo se haga como él quiere.
- Son responsables por el nombramiento de los ancianos y del reconocimiento de otros ministerios que surgen en el seno de la iglesia (Hch 14:23; Tito 1:5; 1 Tim. 4:14; 2 Tim. 1:6; Hch 16:1-3). En esto concurren con los ancianos (el presbiterio) de la localidad cuando hubiera.
- Velan por la buena marcha de las comunidades que están bajo su responsabilidad (Rom 1:11; 2 Cor 10:14; 11:1-5; etc.) . A veces, intervienen en un caso de disciplina por mala conducta en la iglesia (1 Cor 5; 2 Cor 2).
- Determinan el contenido doctrinal de la enseñanza en las iglesias (Hch 2:42; 2 Tim 2:2; Tito 1:9; Hch 20:26-32). En este sentido, hubo apóstoles “pioneros” que establecieron el contenido doctrinal para la iglesia de todos los tiempos. El ministerio apostólico posterior vela por la “fe una vez dada a los santos” (Judas 3; 2 Ped. 1:12-15; 3:1-2).
- Abren nuevas fronteras para la predicación del evangelio y la extensión del reino de Dios (Rom 15:17-20; 2 Cor 10:14-16; Hch 13 y 14; etc.). En este trabajo suelen involucrar a las iglesias (Rom 15:24; Hch 14:26-28; 16:1-3).
- Forman equipos de hombres con ministerios variados como para efectuar mejor su ministerio apostólico (Hch 16:1-3; 20:4; Tito 1:5). Esto tiende a la formación de nuevos apóstoles y de otros ministerios.
- Proveen un sentido de relación y de unidad entre todas las iglesias, por sus contactos con muchos y por su trabajo de coordinación (Hch 15; 1 Cor 16:1-12; 2 Cor. 9:1-3).
- La relación entre los apóstoles de mutua sujeción y de consenso es de gran importancia, a fin de que la obra se realice en unidad (ver Gál 2:1-10; Hch 15).
- Ser apóstol para algunos no necesariamente significaba tener el ministerio apostólico para con otros (1 Cor 4:15; Gál 2:7-8; 2 Cor. 10:14-16). El ministerio apostólico es una función relativa a comunidades específicas. Las relaciones varían según los diferentes casos. Es concebible que uno tenga un verdadero apostolado en ciertos lugares, pero en otras comunidades sea reconocido simplemente como maestro o como profeta, etc. Fuera del área de su responsabilidad específica no puede alegar una autoridad apostólica.

#### **IV. LA NECESIDAD ACTUAL DE LA IGLESIA**

Una de las dificultades que surgen cuando consideramos el cuadro bíblico del ministerio apostólico en relación con nuestro contexto actual es la disparidad que existe entre el contexto nuestro y el del primer siglo cristiano. Nuestro continente se caracteriza por sociedades pseudo-cristianas, en términos generales, no netamente paganas como en aquel

entonces. En realidad, vivimos un sincretismo religioso con marcados matices cristianos, pero con un contenido notablemente materialista y pagano.

En medio de este cuadro social, hay iglesias y congregaciones cristianas —tanto evangélicas como católicas— que, en su mayoría, representan una especie de islas sociales, donde el lenguaje y la ideología están en marcado contraste con la sociedad que les rodea y en la cual hacen poco impacto. Sin embargo, prácticamente todos los latinoamericanos se consideran ya cristianos, o porque fueron bautizados de niños en la iglesia de sus padres o porque frecuentan la misa o el culto alguna que otra vez.

En este sentido, nuestra sociedad no se asemeja a la mayoría de las sociedades del primer siglo cristiano. En aquel entonces, abundaban situaciones sociales muy diferentes. Por ejemplo:

- la esclavitud caracterizaba el estilo de vida de un gran porcentaje de los seres humanos;
- los templos paganos con prácticas degradantes e inmorales eran frecuentados por muchísima gente;
- naciones enteras vivían bajo el dominio de otros imperios, a los cuales pagaban tributos;
- la única religión basada en una revelación divina —la de los judíos— estaba mayormente neutralizada y limitada a esa raza;
- pocas personas sabían leer y escribir;
- no había ideas o filosofías grandes y nobles que inspiraran a las grandes masas de personas;
- las clases sociales estaban relativamente fijas con muy poca movilidad entre una clase y otra; etc.

Obviamente, el ministerio apostólico, en un contexto con esas características, se movía de una manera distinta de la que lo caracterizaría en nuestro contexto actual. Si el propósito principal del ministerio apostólico es fundamentar la iglesia en el contexto social, penetrar la sociedad con el mensaje de Cristo, presentar a los hombres una alternativa viable por la vivencia de una comunidad que practica las enseñanzas de Cristo, entonces es vital interpretar el enfoque de ese ministerio en términos prácticos y entendibles para los que viven esa realidad social. No se puede aislar la tarea apostólica de su contexto mundano.

Pienso que parte del problema de los métodos evangelísticos infructuosos e inadaptados a nuestro contexto es la falta de una visión integral apostólica. La tarea evangelística tiene que estar incorporada e integrada a la visión apostólica. Bíblicamente, la primera función —tanto en orden prioritario como cronológico— es la función apostólica. Cristo, como apóstol, evangelizaba, sanaba, enseñaba y hacía discípulos. De éstos él elegía algunos para formarlos como apóstoles. Ellos a su vez, como apóstoles, introducían la palabra de Cristo y el reino de Dios en su contexto —primero entre los judíos y luego entre los gentiles— y luego enseñaban a los discípulos y formaban las comunidades cristianas.

La obra se realizó con gracia y unción. Ellos, con libertad y autoridad, establecían el fundamento de la iglesia, fijaban los lineamientos generales y doctrinales de las comunidades y hacían frente a las variantes que se presentaban. Era una tarea magna. Sin su realización, difícilmente el conjunto de los discípulos cristianos podría haber enfrentado a su sociedad con denuedo o mantenido coherencia entre sus filas.

Hoy, en cambio, en nuestra sociedad enfrentamos un contexto cristiano en decadencia. Hay profundas diferencias y divisiones entre los cristianos, tanto de forma como de fondo. Muchos cuestionan seriamente la acción y participación de los distintos ministerios. Esto es el cuadro general aunque, afortunadamente, hay notables excepciones. Pero son excepciones, precisamente, porque son pocas y muy distantes entre sí.

En esta situación, el ministerio profético cobra gran vigencia, ya que su énfasis es el

llamado a volver a los principios divinos. Pone la plomada a la situación actual y revela su verdadero estado frente a la revelación de Dios. Se pronuncia en contra de los sustitutos humanos inútiles. Despierta inquietudes. Nuclea a las fuerzas vivas en favor de una renovación. Aclara la visión; despeja el horizonte espiritual; enfoca con claridad la meta divina.

Pero sin un ministerio apostólico que traduzca todo esto en realidad, que corrija errores, que ponga fundamento y forme comunidades, no se logrará una penetración significativa en el contexto social. Después del despertar, hay que poner manos a la obra. Después de la visión, tiene que procederse a la realización. Una vez nucleada la gente, hay que formarla en una comunidad coherente, pujante, atractiva. Y todo esto hay que efectuar con un propósito singular, con claridad y con una metodología efectiva.

Otro elemento de enorme importancia, que proviene del ministerio apostólico, es la unidad y la universalidad de su visión. Es esta visión la que unifica su trabajo y une a las comunidades cristianas. En su conjunto, los apóstoles están haciendo una misma obra, aunque sus actividades en diferentes momentos o en distintos lugares pueden variar grandemente. Sin una visión apostólica, las iglesias tienden a distanciarse entre sí y a dedicarse a variados énfasis, según la gracia particular de sus pastores y demás ministros en la comunidad. La visión amplia y singular del apóstol asegura que las distintas iglesias se mantengan en estrecha relación hermanable y les ayuda a considerar sus trabajos particulares como complementarios en lugar de sentirse en competencia las unas con las otras.

Enfocando ahora nuestra situación, podemos decir que hace varios años hemos experimentado un despertar espiritual que, obviamente, ha sido el producto de una visión y de un ministerio profético que ha adquirido gran relevancia en nuestro medio. Esto nos ha dado mayor discernimiento espiritual y agudizado nuestra visión y nuestro aprecio del propósito eterno de Dios en la formación de un pueblo para su gloria aquí en la tierra. Nuestro entendimiento hoy, con respecto al objetivo divino, es mucho más claro que antes. Hemos recibido luz del cielo y discernimos mejor hacia dónde vamos.

Pero es necesario que tengamos la conciencia de que la visión sola no es suficiente. Si nos quedamos así, podríamos frustrar el propósito de Dios. Hace falta un ministerio apostólico para realizar la visión, para coordinar las actividades y las relaciones entre las iglesias, para dar forma coherente al pueblo de Dios, para descubrir —y en algunos lugares, establecer— el fundamento verdadero y realizar todo esto dentro del contexto actual en que todos vivimos.

En síntesis, la carga que queremos comunicar a nuestros hermanos y colegas en el ministerio es, en primer lugar, la necesidad de una clara conciencia con respecto a la imprescindibilidad del ministerio apostólico hoy entre nosotros y, en segundo lugar, la exhortación de que oremos unidos al Señor de la iglesia a fin de que él levante entre nosotros este ministerio vital. Sentimos que esta es una de las mayores necesidades de la iglesia en esta hora.

## **V. PROYECCIÓN HACIA EL DESARROLLO DE LA OBRA CON UN MINISTERIO APOSTÓLICO RECONOCIDO**

Con una experiencia tan parcial y limitada como la nuestra, toda proyección de la obra bajo una orientación apostólica tiene que ser, necesariamente, tentativa. Pero, como las obras nacen primero con ideas, nos atrevemos a lanzar, en el temor de Dios, algunas ideas para la consideración de nuestros colegas. No nos intimida la conciencia de que, sobre la marcha, tendremos que hacer ajustes y correcciones en lo proyectado.

Tendremos en cuenta, para nuestras proyecciones, dos carriles que determinarán por dónde hemos de avanzar, aunque sea con alguna aprehensión. En primer lugar,

procuraremos no extralimitarnos con respecto a lo que está revelado en las Sagradas Escrituras. En segundo lugar, buscaremos soluciones válidas y prácticas para las situaciones presentadas en la introducción de este estudio. Es decir, trataremos de no entrometernos en cuestiones teóricas o hipotéticas. De esta manera, entendemos que será más fácil descubrir cualquier error y corregirnos al avanzar.

Pensamos que una manera práctica de enfocar este tema es a través de una serie de preguntas, como las que siguen:

- ¿Cuáles serían las características del ministerio apostólico en la actualidad y en nuestro contexto?
- ¿Cuál es el marco o ámbito para la actuación de este ministerio? ¿Hasta dónde llegaría?
- ¿Cuáles son sus avales?
- ¿Cuál es su relación con otros ministerios apostólicos? ¿Cuál es su relación con los pastores de las iglesias?
- ¿Qué de equipos apostólicos?
- ¿Qué responsabilidad tenemos de animar o de orientar a los hombres que vemos surgir con perfil apostólico en ciernes?

### **1) Características del ministerio apostólico**

Nuestro marco de referencia aquí es lo que se presenta arriba en el presente estudio bajo III, inciso 3). De allí podemos enfatizar ciertos aspectos especialmente vigentes en nuestra situación.

Hace falta algunos "peritos constructores del edificio espiritual de la iglesia": hombres que entiendan cómo debe ser el edificio final; hombres dotados por Cristo para supervisar la edificación desde los cimientos hasta la terminación; hombres experimentados y diestros en la formación de vidas, de familias y de obreros, bajo la guía del Espíritu Santo; hombres que mantengan una estrecha relación con el Señor y que, por lo tanto, tengan discernimiento y sensibilidad espiritual.

Estos siervos de Dios podrán, entonces, ayudar a otros colegas a encontrar su ubicación en el servicio y en la edificación, a fin de que todo el trabajo se oriente hacia una obra final que agrade a Dios. Sabrán cuándo es conveniente dedicar más tiempo y ministerio a ciertas personas o a determinadas situaciones. Podrán aconsejar a los pastores y otros ministros con respecto a las dificultades que enfrentan, teniendo en cuenta el marco mayor de la obra.

Velarán por el ministerio de enseñanza, con el fin de que sea consecuente, práctico y suficientemente amplio para la formación de discípulos y de comunidades cristianas. Apuntarán al crecimiento, la salud y la santificación de estas comunidades.

Orientarán el trabajo evangelístico de los que están bajo su responsabilidad, a fin de que tenga las metas, el contenido y la consecuencia que se espera. La obra de extensión y el testimonio evangelístico será mucho más eficaz si se encuadra en un esquema integral de la iglesia.

Este ministerio trasciende la localidad, pero no es de constante movimiento. No es una cuestión de simples visitas o de conferencias públicas. Avanza con metas específicas y actúa con fe y ejecución de la obra hasta lograrlas. Se dedica, especialmente, a formar y orientar a los líderes locales. Su propósito no es quedar definitivamente en el lugar donde realiza su ministerio; una vez cumplido, eleva su vista a otros sitios.

Su meta final es establecer la iglesia en su contexto social de manera que lo penetre como sal, luz y levadura. Su visión no es sectaria, sino amplia e integral. Trabaja con afán para lograr y conservar la unidad de la iglesia. Procura un trabajo armónico entre los pastores y demás ministerios.

## **2) El marco y la visión del ministerio apostólico**

El alcance del ministerio apostólico está determinado por varios factores. Uno es la gracia que ha recibido de Dios y que determina su visión. Hay hombres que están continuamente mirando más allá de donde están, proyectándose en su visión a mayores logros y conquistas. Nunca podrán conformarse con una situación cómoda, pero estática. Otro factor determinante es la experiencia y la formación del hombre que cumpla esta función. Una larga experiencia, amplia y variada, obviamente, tendrá un alcance mayor.

Otro elemento que completa el cuadro del alcance es el grado de crecimiento y percepción de la iglesia en el contexto donde se desarrolla el ministerio apostólico. Evidentemente, el alcance y la función de un ministerio apostólico en un marco cristiano donde la iglesia ha crecido por mucho tiempo y alcanzado un grado mayor de extensión, será diferente de lo que le tocará en un área nueva, pagana o de muy poca penetración del evangelio.

Pero, en términos generales, podemos señalar algunos aspectos de su alcance. Aunque todo ministerio apostólico apunta a la formación de la comunidad cristiana en términos prácticos, no puede limitarse a la formación o al éxito de una sola congregación. Necesariamente, su vocación lo llevará a formar primero una, luego otra, después otras más y seguirá así en lo sucesivo. A la vez, formará líderes locales dentro de cada comunidad, sobre los cuales él ejercerá cierta ascendencia espiritual. No se conformará nunca con establecer un gobierno limitativo. Sobre todo, es un hombre productivo: siempre está reproduciéndose. Es una de las razones por las cuales su ministerio es tan vital para la iglesia en general.

La pasión por la extensión del reino de Dios es su comida, es el aire que respira, es la meta de sus oraciones. Al alcanzar la primera meta, se fija en la próxima. Siempre está mirando más allá de las fronteras actuales. Anhela ver el gobierno de Cristo establecido en toda la tierra y en los corazones de todos los hombres.

Sin embargo, por más que se extienda, nunca rompe sus relaciones con las iglesias de donde procede, ni con las que ha establecido. Comprende la necesidad vital de esa relación. Es la que respalda su ministerio. Es un hombre bajo autoridad. La independencia le es anatema. Es un brazo del cuerpo; sin él no puede funcionar debidamente.

Es un hombre de visión celestial; es un hombre de relaciones claras y firmes. Además, es un hombre amplio y respetuoso de sus colegas y de otros ministerios apostólicos. No puede reducir la iglesia a una extensión de su personalidad o a un cuadro sectario. Verá a los diferentes ministerios como complementarios, no como competitivos. Apuntará a ampliar la visión de todos los cristianos, aun cuando tendrá que combatir algún elemento que atente contra la naturaleza de la iglesia.

No le interesa entrometerse en la obra de otro donde el fundamento ya ha sido puesto. Procurará establecerlo en nuevos lugares o dedicará sus energías a restaurarlo cuando ha sido destruido.

Desafiara y ayudará a las iglesias a extender su visión hacia nuevas fronteras. Las moverá a la oración, la acción y el sacrificio. Las ayudará a determinar prioridades relacionadas con el propósito eterno de Dios, a dejar sus pequeñeces para ocuparse de los grandes intereses del Señor.

## **3) Los avales del ministerio apostólico**

Los avales de este ministerio constituyen valores y respaldos que, necesariamente, hay que considerar siempre en conjunto. Es esta combinación de factores que da crédito al ministerio. Podemos enumerar varios.

Sobre todo, avala el ministerio la conciencia propia de una vocación divina: un llamado y

una unción y gracia para cumplir con esta carga. Pablo manifiesta esta clara conciencia en varias de sus epístolas: "Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado..." (Rom 1:1); "llamado a ser apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios" (1 Cor 1:1); "Pablo, apóstol (no de hombres ni por hombre, sino por Jesucristo y por Dios el Padre)..." (Gál 1:1); etc. De allí viene la idea de apoderado, como mencionamos antes.

Pero no es solo un hombre de orientación vertical. Procede de una comunidad; es enviado y respaldado por aquellos que han sido receptores y fruto de su ministerio (ver Hch 13:1-3; 8:14). Quizá esto, más que nada, explica por qué vuelve, cada tanto, a su punto de partida para relatar sus actividades y el resultado de su ministerio apostólico (Hch 14:26-28; 18:22-23; 8:25; 11:1-14). Es su manera de rendir cuentas de su ministerio.

Pablo muestra que otro aval que le autoriza a orientar y corregir a una comunidad cristiana es la conciencia de haberla engendrado espiritualmente (1 Cor 4:15-16; 2 Cor 3:1-3; 10:13-16; 12:11-12; Rom 15:17-21; Fil 1:3-8; 1 Tes cap. 2). Esto da al apóstol cierta ascendencia o paternidad espiritual que usa para edificar la iglesia y formar los líderes. También le da pie para exhortar o para llamar la atención a los hermanos.

Otro factor importante es la pluralidad de los apóstoles. Cristo no ordenó a uno solo, sino a doce a la vez. Los apóstoles pueden tener distintas zonas de influencia particular, donde ejercen su ministerio, pero se relacionan entre sí. Así, Pablo fue reconocido y avalado por Pedro y otros apóstoles en Jerusalén (Gál 2:1-10); Pablo corrigió a Pedro en Antioquía por su conducta indebida (Gál 2:11-14); los apóstoles se reunieron con los ancianos en Jerusalén para considerar una cuestión que afectaba la vida de la iglesia en todas partes (Hch cap. 15). Su convicción con respecto a la unidad de la iglesia, junto con su vocación como "peritos constructores" de la iglesia, les lleva a mantener un agudo sentido de equipo, aun cuando no existe una coordinación detallada entre sí.

#### **4) Su relación con otros ministerios Con otros ministerios apostólicos**

Es de esperar, por la naturaleza del ministerio, que un apóstol ejerza mucha iniciativa y dominio propio. Su agudo sentido de vocación hace que genere visión, energía e inspiración que arrastren y motiven a otros. Sin embargo, para "no correr en vano" y para no volverse sectario, precisa cotejar su ministerio y su visión con otros que tengan la misma vocación. Obviamente, los apóstoles no van a superponerse, pero sí se necesitan mutuamente para mantener una visión integral de la iglesia. Cada uno tiene su énfasis y sus puntos fuertes; de la misma manera, precisan ser balanceados por el enfoque y la acción de los demás. Necesitan, entonces, una especie de "foro" apostólico, de encuentro ocasional y/o de relación estable permanente, a fin de asegurarse cierto nivel de coordinación en sus trabajos respectivos.

Como todo discípulo cristiano, cada apóstol debe vivir bajo autoridad y bajo el consejo "pastoral" de algún hermano maduro, confiable y de carácter firme. Ningún siervo de Dios debe desarrollarse a solas. Eso aumentaría sus tentaciones, le haría más vulnerable frente a sus debilidades, mermaría su zona de influencia y acrecentaría los peligros de desvío moral o espiritual. Probablemente, encontrará esta clase de consejo y orientación personal en su propio "padre espiritual", en algún otro apóstol o en el pastor bajo quien desarrolló su ministerio. Pero debe ser una relación definida y declarada, estable, franca, estrecha y funcional.

#### **Con los pastores de las iglesias**

En el sentido estrictamente bíblico, los pastores (o ancianos) de las congregaciones locales funcionan bajo autoridad apostólica. Como hemos visto en el estudio bíblico al principio de esta presentación, los apóstoles fundaron las iglesias, establecieron ancianos



sobre ellas, las adoctrinaron, corrigieron sus errores, las exhortaron, intervinieron cuando hubo problemas, etc. En verdad, sería imposible imaginar el desarrollo de la vida de las iglesias, según el cuadro bíblico, sin una clara supervisión apostólica.

Pero en la situación actual predominante en las congregaciones, la mayoría de los pastores no está acostumbrada a semejante supervisión. A muchos les parece una idea extraña e indeseable. En tales casos, no tenemos interés en introducir un elemento conflictivo o polémico, aunque sí es nuestra intención llamarles a la reflexión y consideración de todo lo presentado aquí.

Reconocemos que la actuación de un ministerio apostólico dependerá del nivel de su relación con los pastores. La autoridad apostólica es adquirida y no impuesta. A medida que se le reconoce como tal, con seguridad su participación en una comunidad se verá acrecentada. Su gracia se manifestará en su capacidad de ubicarse debidamente en cada situación. En todo caso, el resultado de su ministerio lo acreditará.

Cuando existe una relación de confianza —o porque la misma congregación comenzó bajo un ministerio apostólico, o porque se le ha reconocido posteriormente— obviamente, los pastores en estos casos aceptarán la amplitud de su visión, su capacidad en la formación de nuevos líderes, su destreza en discernir elementos extraños o tendientes a un desvío en el desarrollo de la obra y su instinto para coordinar y concretar los distintos alcances y lineamientos mayores de la obra. Sería propio, también, que manifestaran su respaldo al ministerio apostólico en otros sitios. En cambio, no habría necesidad de involucrarlo en los pormenores de la marcha cotidiana de las comunidades. En el plano local, los pastores tienen plena autoridad para gobernar, enseñar y edificar la iglesia, bajo la orientación, los principios y la doctrina señalados por los apóstoles.

Es conveniente tener presente que todas las comunidades cristianas, en su conjunto, conforman la iglesia. Por lo tanto, no sería correcto que alguna comunidad restara valor a la necesidad de una relación dinámica y fluida con otras comunidades. Precisamente, en este plano vemos la conveniencia de reconocidos ministerios apostólicos que faciliten y promuevan estos contactos y entendimientos fraternales.

Nuestra situación actual no nos permite ser más precisos sobre este punto. Por eso, nos hemos limitado a presentar las consideraciones y los principios señalados.

## **5) Equipos apostólicos**

Ya hemos observado que ningún apóstol es una autoridad independiente. Todos están bajo la autoridad de Cristo y relacionados y coordinados entre sí. Al menos, este es el cuadro presentado en las Escrituras Sagradas.

Pero no sólo vemos allí la relación entre los apóstoles. Estos constructores del edificio de Dios también se ven acompañados por otros colegas con variados ministerios. En 1 Cor 12:28, Pablo señala tres ministerios básicos en la iglesia: "a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros..." Sería de esperar que los ministerios profético y didáctico tuvieran una estrecha relación con el desarrollo del ministerio apostólico.

La experiencia de la iglesia primitiva en la extensión del reino de Dios revela que los apóstoles fueron siempre acompañados por otros hombres que posibilitaron un ministerio más extenso y variado (ver Hch 15:36-41; 16:1-3; 20:4-6; Efes 6:21-22; Fil 2:19; 2 Tim. 4:21; Tito 1:5; etc.). En todo caso, se nota que Dios unió estos hombres al apóstol para cumplir una misión específica, y sobre ellos el apóstol ejerce una autoridad amplia para coordinar sus actividades hasta que se cumple la misión. Algunos parecen haber mantenido una relación estable con el apóstol durante mucho tiempo; otros tuvieron una participación más breve.

Bíblicamente, se puede distinguir dos distintas clases de equipos:

a) el de dos apóstoles (Pedro y Juan, Pablo y Bernabé). Probablemente, este estilo remonta a las primeras instrucciones que Cristo dio a sus discípulos al salir de dos en dos a los pueblos vecinos. La razón básica sería de complementación en el ministerio.

b) el de un apóstol con varios colaboradores. Esta relación se ve especialmente en el ministerio de Pablo, y su propósito mayor sería para poder abarcar un área mayor o para poder intensificar el ministerio en forma variada en cierta zona. Posiblemente, en una primera etapa de desarrollo de la obra, se vería más la primera clase mencionada. Con el crecimiento de la obra y con una mayor experiencia en el ministerio apostólico, podría verse más la segunda clase.

El apóstol, con su visión y madurez, con su vocación y sabiduría, proporciona proyección, orientación y estabilidad a todo el equipo. El conjunto goza de las muchas ventajas de la pluralidad y mutualidad, dentro de una estructura donde la autoridad apostólica está bien definida.

El efecto de estos equipos apostólicos en las áreas donde funcionen será el de un avance significativo del reino de Dios. Habrá muchas personas que responderán al evangelio del reino; surgirán nuevos ministerios y líderes; ancianos serán reconocidos y las comunidades se multiplicarán. Habrá una penetración eficaz en la sociedad por el testimonio apostólico.

## **6) Surgimiento de ministerios apostólicos**

Con un ministerio apostólico reconocido y funcionando sobre una extensa área, sería natural esperar que surjan dentro de las comunidades otros hombres con un perfil apostólico en ciernes. Probablemente, se les reconocería por el fruto de su ministerio en la formación de nuevas comunidades o por su capacidad en la formación de nuevos líderes. Podrían ser pastores cuya visión y vocación les lleva a dedicar una buena parte de sus energías en áreas más allá del perímetro de su trabajo local, en donde ven frutos alentadores. Podrían ser evangelistas que no se limitan a predicar el evangelio solamente, sino a perfeccionar y formar a los nuevos discípulos en grupos coherentes con sus propios líderes. O podrían ser profetas o maestros que trabajan dentro de un equipo apostólico donde su ministerio está en pleno desarrollo y que comienzan a perfilarse con un ministerio apostólico propio.

En todo caso, los que ejercen un ministerio apostólico reconocido estarán atentos a toda evidencia de otro ministerio apostólico en formación. Procurarán alentar y orientarlo, conscientes de que están en presencia de una operación de la gracia del Cristo resucitado, quien está asegurando así la extensión de su reino en la tierra. Reconocerán su responsabilidad para con estos varones y buscarán la mejor manera de facilitar su desarrollo sin arrebatárselos. Si observan errores o debilidades que les restarían valor o efectividad, procurarán advertírseles.

Las congregaciones que contemplan la validez de esta clase de ministerio también observarán el desarrollo promisorio de hermanos o de líderes que comienzan a manifestar esta vocación. Les facilitarán oportunidades de llevar cada vez más responsabilidad, de acuerdo con su capacidad, sus dones y su madurez. Procurarán que tengan experiencias de diferentes clases dentro de la actividad normal de la iglesia, a fin de que desarrollen destreza en la formación de discípulos; que aprendan el ejercicio de la fe; que acrecienten su capacidad de llevar carga; que promuevan su vida de oración y que, eventualmente, participen en el gobierno de la comunidad. No se apresurarán en promoverlos, para que no se malogren, pero tampoco los detendrán en su crecimiento normal. Todos necesitan "espacio" para crecer, como también precisan carriles que indiquen las normas y principios para su desarrollo.

Quizá conviene agregar una nota aclaratoria. Sería erróneo pensar que un gran porcentaje de los pastores llegará a ser apóstoles. El ministerio apostólico, evidentemente,

no es un "grado superior de pastor". El ministerio esencial para la edificación de la iglesia es el ministerio pastoral. ¡Mejor ser buen pastor antes que mal apóstol!

## **VI. ALGUNAS CONSIDERACIONES Y SUGERENCIAS**

Antes de sugerir algunos pasos que podríamos dar, considero conveniente hacer un breve repaso de nuestras experiencias hasta aquí. En los últimos quince o veinte años hemos observado una maravillosa obra del Espíritu Santo conduciendo a muchas congregaciones en el país a un despertar y renovación espiritual. También hemos tenido muchas oportunidades para dar testimonio de nuestras experiencias en otros países limítrofes y en América Latina en general. La mayor parte de este ministerio se ha caracterizado por su enfoque profético y didáctico.

Las comunidades renovadas o nuevas que han surgido se han orientado a un ministerio evangelístico. Esto se ha desarrollado en base a una movilización de los creyentes renovados que proclaman el evangelio del reino de Dios y se dedican a hacer discípulos de los que responden. Muchas familias, de esa manera, han encontrado a Cristo y se han transformado, a su vez, en luz y sal entre sus amigos, parientes, vecinos, colegas, etc.

Gradualmente, surgieron comunidades cristianas con una estructura funcional distinta de la que conocimos anteriormente (como evangélicos o católicos). En éstas la mayor parte del ministerio pastoral y didáctico se efectúa a través de una multiplicidad de grupos caseros, cada uno con su propio líder. Estos líderes desarrollan sus tareas bajo la dirección y responsabilidad de un colegio pastoral (presbiterio), funcionando en conjunto frente a la comunidad. Además, han surgido nuevos pastores de entre los líderes de los grupos caseros.

Con el pasar de los años, han surgido entre los pastores algunos ministerios de características translocales, que han tenido cierta relevancia y peso entre estas comunidades. Estos han funcionado como ministerio itinerante en muchas partes del país, como también en el exterior. En ciertas instancias, otras congregaciones y otros pastores les han solicitado una participación o alguna intervención en las comunidades locales, que iba más allá de simple enseñanza o ministerio inspiracional.

Estos ministerios translocales están apareciendo en diferentes partes del país (y fuera de él, por supuesto). En algunos casos, se perfilan con un notable acento profético; en otros, con un destacado énfasis didáctico. Asimismo, hay algunos que comienzan a mostrar evidencias de un ministerio apostólico, al destacarse las características señaladas como propias de esa función.

Todos reconocemos que el panorama presentado no es completamente claro y que pudiera ser cuestionado. Pero con seguridad estaremos de acuerdo que nos conviene estar atentos a esta manifestación de la gracia de Dios entre nosotros.

Convencidos de la vigencia bíblica de este ministerio, deberíamos proceder a examinar nuestra situación en la actualidad, para considerar los pasos que podemos dar a fin de que se desarrolle el ministerio apostólico entre nosotros. Con esa disposición, me permito sugerir algunos pasos iniciales que pudiéramos dar.

1) No deberíamos preocuparnos mucho en este momento por la cuestión de títulos. Nos interesa, preeminentemente, la funcionalidad. Quizá no sea conveniente, todavía, llamar a nadie apóstol; podría ser más aceptable usar el término impersonal: ministerio apostólico. Nos llevará tiempo para acostumbrarnos a estos términos y a vencer la reticencia natural de muchos (especialmente entre los evangélicos). Sin embargo, una vez que la idea llega a ser aceptada, no pasará mucho tiempo hasta que los términos bíblicos se usarán con libertad.

2) Ya que el tema que estamos tratando representa un paso un poco novedoso, reconozcamos que un período transitorio de esclarecimiento es inevitable. Sin duda,

tendremos que hacer ajustes y correcciones en algunas de nuestras apreciaciones. No temamos avanzar, ni vacilemos en hacer los ajustes necesarios.

3) Debemos fomentar el diálogo entre los diferentes hermanos que están funcionando en un ministerio translocal, especialmente entre aquellos que están dando supervisión u orientación a varias comunidades y bajo cuyo ministerio se han formado nuevos líderes. Para promover esta clase de encuentro, con el fin de conversar, orar, estudiar y dilucidar sus ministerios, tendrá que haber algunas normas mínimas para determinar la participación, pero conviene tener amplitud de criterio al principio.

4) Estos hombres deben tener una disposición pronta y humilde para un eventual esclarecimiento en cuanto a las diferentes clases de ministerio, su relación mutua y su funcionalidad. Que sean honestos y sinceros en buscar la ubicación propia de cada uno, y que tengan paciencia hasta que haya claridad y consenso.

5) Creemos que es probable una eventual formación de diferentes equipos apostólicos. Sería prematuro ahora lanzarse a digitar estos equipos, porque estamos apenas en el principio, procurando ganar algunas experiencias iniciales valiosas. Pero, si mantenemos la amplitud y la paciencia necesarias, bien puede definirse gradualmente entre nosotros la composición de algunos equipos con una variedad de ministerios.

6) Estos ministerios deberán actuar humildemente y sin pretensiones, avanzando según el desarrollo de la conciencia generalizada entre los pastores y las comunidades cristianas, la necesidad particular de diferentes áreas y el reconocimiento espontáneo acordado a los ministerios apostólicos.

7) Sugerimos la apertura de un diálogo y un estudio sincero a fondo entre todos los pastores sobre el tema. Lo que hemos presentado en este estudio puede servir como punto de partida, pero de ninguna manera es exhaustivo.